

EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



SUSCRICION PARA ESPAÑA.

MADRID. ... Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.
PROVINCIAS. ... 130 rs. ... 36 rs. ... 14 rs.

Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de
 D. Francisco de P. Mellado.

1^{er} Año. N^o 29. — Agosto 23 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas á los dibujos y á la
 redaccion se remitirán al Director del MONDE ILLUSTRÉ,
 calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de
 España y América, á los Sres. A. Laplace y C^a, calle de
 St. André des Arts, 47.

SUSCRICION PARA AMÉRICA.

ATLANTICO. Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).
PACIFICO. ... 55 " (11 ps.). ... 30 fr. (6 p. ")

Se suscribe en París, calle St. André des Arts, 47.

PARA LA EUROPA, Á ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr.—Un número suelto 1 fr.

Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica de París, por JULIO LECOMTE. — Correspon-
 dencia del campo de Châlons, por DENIS. — La entrada en la Ópe-
 ra el 15 de agosto, por LÉO DE BERNARD. — Escila y Caribdis,
 por A. ARNAUD. — Círculos de París, por JULES NORIAC. — Cró-
 nica científica, por C. A. MARTIN. — La selva Negra, por M. V.—

Correspondencia de Alejandria, por E. LOCKROY. — Siria, por
 MAC VERNOLL. — Crónica de Tribunales, por PETIT-JEAN. —
 Tristeza, poesia, por FRANCISCO H. DE ACHA. — Máquinas agrico-
 las de M. Peltier, por E. BOURDELIN.

GRABADOS. — Desfile delante del emperador de los regimientos
 que parten para la Siria. — Entrada en el teatro de la Ópera el 15
 de agosto. — Escila y Caribdis. — Campamento de la artillería

siciliana en los fosos del Faro. — Chalupa almirante de la flotilla
 de desembarco — Preparativos hechos en el Faro. — Cuartel
 general de la artillería en el campo de Faro. — Costas de Calabria
 (vistas de la punta del Faro.) — Gabinete de trabajo de S. M. el
 emperador en el campo de Châlons. — Colegio de los American-
 os y casa del Cheik en Abeih. — Fuente de San Miguel. — Má-
 quinas e instrumentos agrícolas.



CAMPO DE CHALONS. — Desfile delante del emperador y del gran-duque de Baden del 5^o y 13^o regimientos de infantería partiendo para la Siria,
 segun el croquis enviado por M. Moulin.

Ayuntamiento de Madrid

CRONICA DE PARIS.

Hace años falleció en París un antiguo diputado de la Restauración, á quien daban el nombre de « *Restaurador del Senado* » ó del *Cenáculo*, si mas place á mis lectores, á causa de las excelentes comidas que daba á los miembros mas gastrónomos de la cámara alta. Prescindiendo de su ardor culinario, M. Piet era tímido, reservado hasta el extremo, asustadizo, receloso de comprometerse á cada paso, sin aventurarse nunca á tomar iniciativa, ni resolución en ningún asunto, á menos que se tratase de ordenar tal ó cual festín opíparo, succulento y digno de Trimalción, el Sibarita liberto de Petronio.

M. Piet cayó enfermo, y sintiendo acercarse la hora postrera, hizo sus disposiciones testamentarias. Lejitimista ardiente bajo sus formas de timidez, deseaba legar su millon y pico de francos al duque de Burdeos, pero no se atrevía. No parece sino que su alma, al romper los terrenales lazos, llevaba sobre sí las cadenas del miedo y que se veía aun dominado por temores póstumos de comprometerse.

En tal situación de ánimo, recurrió á su anciana criada, á quien por un testamento en toda ley hizo dueño de su fortuna: esto era público y notorio, pero á puertas cerradas, en cláusula secreta, recomendó á la heredera oficial que, á su muerte, se presentase oficiosamente al conde de Chambord á hacerle entrega de toda la herencia. La anciana era honradísima, y dicho y hecho, apenas espiró su amo, encerró su millon y pico en una cesta y tomó el camino de Frohsdorf.

Llegada á la presencia del príncipe, no poco sorprendido con la visita, la criada le entregó lisa y llanamente y de mano á mano, como vulgarmente se dice, el paquete de billetes de banco, hízole una reverencia y se disponía á volverse por donde habia venido. Detúvola el príncipe, no sin algun trabajo, para recomensar su discreción y probidad con la oferta de 100,000 francos que formaban el pico del millon. Pero el príncipe no contaba con la huésped, y la criada se resistió, se negó á aceptar la menor suma. Convencido, pues, de la inutilidad de sus esfuerzos, preguntóla el conde de Chambord si no podia complacerla en alguna cosa.

— Estaré mas que remunerada, monseñor, con que me permitais daros un abrazo.

El abrazo fué concedido naturalmente y la vieja salió, vino á París y púsose á servir á otro amo.

Trascurrieron en tanto algunos años, y no ha mucho falleció á la edad de setenta y dos la cocinera del abogado M. Mannoury en la calle de los Molinos. El cartero de turno en aquel barrio, al saber esta muerte, dijo al portero de la casa:

— Oh! la abuela Poinson no era pobre! la he traído con frecuencia cartas cargadas, todos los semetres. Servía sólo por gusto... Sin embargo, á su edad era una cosa singular!

Circuló este rumor de boca en boca y sabido por M. Mannoury, mandó llamar á una hermana que la difunta tenia en Neuilly, sumida en la miseria y cargada con cinco hijos. Encontráronse efectivamente en una cómoda de la cocinera mas de 40,000 francos en bonos del Estado, lo cual llenó de contento á la familia desgraciada; mas los goces de este mundo se desvanecen pronto, como el humo! Al dia siguiente presentóse un escribano con un testamento, por el cual la cocinera difunta declaraba que habiéndola asignado, á pesar suyo, el conde de Chambord una pensión vitalicia de 6,000 francos, dejaba intactas estas cantidades, siendo su voluntad que, á su muerte, fuesen devueltas al príncipe.

Estraña probidad! corazon raro que en su

ceguedad exajerada, absurda, interpretando mal sus deberes, despoja á su infeliz hermana sumida con sus hijos en la mas profunda miseria!

~~~~~ Cuando se reimprimió la *Misa del ateo* de Balzac, nos contaron la siguiente anécdota, concerniente al ilustre difunto y á otro escritor que camina por la senda de la gloria: es este el marqués de Belloy, sobrino de un arzobispo de París, poeta y concienzudo crítico. El novelista y el poeta estaban íntimamente unidos, y un dia que éste comió en casa de aquel, en *Jardies*, entre Saint-Cloud y Meudon, Balzac recibió una carta al caer la tarde. Era del director de la *Revista* que pedía con instancia, para el dia siguiente, una novela escogida entre los trabajos que, segun se pensaba, tenia el autor bosquejados.

— Hazme el favor de dormir esta noche aquí, — dijo Balzac á Belloy, — voy á trabajar toda la noche y con eso mañana cuando te levantes llevarás mi novela á la *Revista*.

Al dia siguiente, á las seis, el novelista despertó á su huésped y le leyó la *Misa del ateo*, narración deliciosa, en la cual Balzac pone en escena al ilustre Dupuytren, bajo el nombre de *Desplein*, tomando por asunto una aventura juvenil, cuando este príncipe de la ciencia, aun aprendiz de Esculapio, habitaba una boardilla de la calle de *La Harpe*. Sabido es que Dupuytren dejó al morir seis millones, adquiridos en la práctica de su ciencia, amen de consagrar diariamente cinco horas á sus visitas y á sus cursos del *Hotel-Dieu*. En 1830, no habiendo reunido aun sino la mitad de tan respetable fortuna, escribió á Carlos X en el momento de salir para su destierro: « Señor, poseo tres millones: guardo uno para la dote de mi hija, otro para mi vejez, y ofrezco á V. M. el tercero. » Mas la digresión sobre el héroe de la *Misa del ateo* nos hace olvidar nuestra anécdota.

M. de Belloy quedó admirado, no sólo de la lectura, sino de la pasmosa rapidez con que estaba escrita la obra, y suplicó á Balzac que le regalase el manuscrito con su firma y fecha como recuerdo de su hospitalidad.

Otorgóselo de buen grado el escritor y el marqués de Belloy tomó el camino de París. Cuando se publicó la novela, se la arrebataron los lectores.

En tanto trascurren algunos años y no ha mucho el marqués de Belloy recibe la visita de un literato infeliz que venia á implorar su favor.

— Usted era amigo de Balzac, — le dice — y debe poseer algunas cartas del ilustre novelista.

— Ciertamente... porqué?

— Es que conozco á uno — un extranjero — grande admirador de Balzac... y...

— Y querria usted ofrecerle un autógrafo? — replicó M. de Belloy. — Bueno... Hé aquí mas que una carta, todo un manuscrito.

Era el manuscrito de la *Misa del ateo*.

El solicitante de la carta recibió el presente con un íntimo reconocimiento y fuese en busca del extranjero. Este, entusiasmado con el tesoro autógrafo que iba á parar á sus manos, ofreció 1,000 francos á su poseedor, el cual, loco de contento, volvió á su casa y escribió al autor del *Caballero d'Ai* y de las *Leyendas floridas* para darle cuenta de tan feliz resultado. Justo es añadir que adjunto á la carta iba un recibo de 1,000 francos... el cual le fué devuelto inmediatamente.

~~~~~ Leemos en los periódicos alemanes que en una capital de allende el Rhin ha sido puesto en la cárcel un actor, por haber recitado algunas frases anteriormente suprimidas en su papel de la traducción de *El gancho del tío Martin*. Preguntámonos qué frase sediciosa es la que ha podido alterar la tranqui-

lidad del Estado, en una obra de carácter esencialmente íntimo, cuyo objeto es enaltecer las virtudes domésticas, y cómo una pieza de tal índole puede enjendrar tamaño delito! Dicen que la escena alemana ha perdido su vida original, y que nuestros vecinos del Este abastecen las tablas con imitaciones francesas, como los Ingleses con sus *refundiciones*. Esta decadencia nace necesariamente de su régimen político: no existe el arte donde no se respira cierta libertad. El actor citado pasó cuatro dias en la cárcel, siendo tal su indignación, que desde aquel momento trocó á Talía por Mercurio y se hizo mercader de objetos curiosos. Decíanle artista de talento y siéntese en general su abdicación escénica.

Entre los muchos casos análogos que ofrece la historia francesa antes de 1793, vamos á recordar el siguiente: representábase en el Teatro Francés (el 6 de enero de 1775) una pieza titulada *le Gâteau des Rois*, especie de progenitor, en la misma escena, del *Gâteau des Reines* de Leon Gozlan. La pieza de aquella época estaba salpicada de rasgos satíricos á la memoria de Luis XV y entre otros habia el siguiente: al preguntar un actor cómo un rey de veinte años puede gobernar con cordura, la actriz respondía:

« Hay cuerdos á veinte abriles
Y alocados á setenta..... »

Estos versos fueron suprimidos por la censura. La actriz á quien correspondían era la señorita Luzi. No tuvo en cuenta el veto y recitó los versos. El autor, que no tenia la menor culpa, fué encerrado en la Bastilla: el censor, que habia cumplido con su deber, perdió su destino, y la jóven Luzi, única culpable, protegida por un alto personaje, volvió á su domicilio por sus propios pies, sin inquietarse, ni inquietarla para nada. Lindo tiempo aquel! No falta quien le eche de menos: no me parece creíble, puesto que los que así se espresan no son grandes señores... sino simples dramaturgos. Cuando el autor del *Gâteau des Rois* salió de la Bastilla, renunció á escribir, y algun tiempo después sentó plaza y sirvió en el ejército de la revolución. En cuanto al censor, no pudiendo trasformarse en mercader de objetos curiosos, como el mímico alemán, hízose terrorista: llamóse *Bontemps*.

~~~~~ No sabiendo en qué emplear un par de horas la otra noche, nos fuimos á la representación del *Barbero de Sevilla*, al Teatro Francés: la pieza fué perfectamente desempeñada y aplaudida. Leroux sobresale en su papel de conde, canta muy bien su arieta de: *soy Lindoro*; Regnier está admirable por su vis cómica en Figaro, y la señorita Fix, — la traviesa Rosita, — doblemente hechicera por su talento y por sus gracias físicas. Vino á rodar en nuestras manos aquella noche un volumen de las *Memorias de Beaumarchais*, y por igual coincidencia, nos tocó leer en la fecha de 1775:

« — Forzoso ha sido al público acordarse del nombre de Beaumarchais para no silvar su pieza desde el segundo acto, y tiene cinco. Los detalles de las aventuras de *Figaro*, quien, después de haber corrido hasta el último rincón del mundo, se hace barbero, llena todo el primer acto. Un trozo declamado con alma por Preville, produjo tanto mas agrado, cuanto que en él se vislumbraban algunos rasgos característicos de la vida de Beaumarchais. Pero desde el segundo acto en adelante, el auditorio interrumpe con muestras de descontento el juego de los actores. Hubo risas en un principio, bostezos, y por último silvidos. Todo el gracejo que se prestaba á la pieza consiste en algunos chistes harto triviales: está atestada de *sandias chanzonetas*, *groseras bufonadas* y hasta de *pensamientos muy reprensibles*. »



Lo que hay de cierto es que á su segunda representacion (26 de febrero de 1787) el *Barbero de Sevilla* arrancó mas aplausos que muestras de desagrado habia merecido en su estreno. Beaumarchais habia suprimido un acto. No obstante, el cronista de la *Correspondencia* dice que: « Beaumarchais está poseído de la manía de celebridad, gran flaco de que es hoy víctima. »

No deja de ser curioso el consignar que la *partitura* escrita por Rosini, en 1811, del *libretto* del *Barbero de Sevilla*, puesto ya en música por Paësiello, fué tan mal acogido á su estreno en el teatro Argentina de Roma, que no se concluyó su representacion. Pero en la obra lírica, como en la literaria, hubo reaccion completa la segunda noche: Rosini triunfó de los Romanos, como Beaumarchais de los Parisienses, y la *partitura* improvisada en trece dias recibió el sello y mas adelante la sancion de obra maestra en el género bufo.

~~~~~ Una joven y brillante artista del Teatro Francés tuvo pocos dias há, un medio ingenioso de libertarse con una misma palabra de dos personas en extremo importunas.

Una vieja, mujer de la alta sociedad, llena de pretensiones, fastidiosa por demás y pródiga de consejos á todas horas, se habia introducido, desde algunos meses, en casa de la actriz só pretexto de un cariño espontáneo y... abrumador.

Habiala presentado además un príncipe ruso, matusalen, asmático é indigesto, quien, haciéndose igualmente cargo del papel de consejero, metia su cucharada amonestadora en materias de arte, como en la vida privada, convertido en verdadero diablo predicador. En suma, estos dos entes eran dos sombras negras que no la dejaban un solo momento de reposo que consagrar á sí misma, á su familia, ni á sus estudios; — no la abandonaban sino cuando salia para el teatro; y á su vuelta, rendida de sus trabajos de ensayar, volvía á encontrarse con sus dos huéspedes eternos... Era un horrible asedio!

Mas cómo remediar el mal sin dar precisamente con la puerta en las narices á dos personas pertenecientes á una clase que merece tantas consideraciones? La actriz encontró un medio travieso y oportuno.

Un dia que la antigua plaga, digna de figurar entre las de Egipto, vino á visitar, á importunar á su amiguita, ésta la condujo al paraje mas misterioso de su estancia y la dijo:

« — Señora baronesa, tengo que hacer á usted depositaria de un secreto... de un secreto muy delicado... »

« — Diga usted, amiga mia, esta confianza me enternece... y tendré mucho gusto... »

« — Ha de saber usted... La va á causar á usted grande sorpresa... pero debo hablar... Estoy perdidamente enamorada del príncipe, del anciano... Hace un mes que lido cuanto puedo contra esta honda pasion... Todo es inútil, es superior á mis fuerzas! Lo peor es que en el deplorable estado de mi alma no hallo mas que un remedio posible: casarme con él! Cuento con el favor de usted, señora, para ayudarme á ser feliz... y á ser princesa! »

Segun las previsiones de la actriz, la vieja manifestó grandísima sorpresa al oír tan brusca declaracion, y añadió en seguida, que haria cuanto estuviese en su mano á trueque de conseguir su deseo tan inesperado, porque el príncipe tenia ya sesenta y ocho años, doscientas mil libras de renta, hijas casaderas y otros varios impedimentos...

« Vaya, querida baronesa, — exclamó la artista afectando exaltacion, — si usted lo toma con empeño, mis ansias serán colmadas y con eso no me verá obligada al casarme á abandonar el arte que tanto adoro! »

La dama se despidió prometiendo participar al príncipe un favor tan inesperado...

Pero desde aquel dia no volvieron á asomar ni el viejo, ni la vieja.

Así lo esperaba la traviesa y encantadora actriz. Desde hace quince dias, toda invasion, toda hostilidad han cesado y la joven vive en una paz octaviana, entregándose libremente y de lleno á sus estudios, á su familia, á sí propia.

« Y cuál es el nombre de esa oportuna mímica? — preguntará el lector entrometido. »

« — Adivínemlo, pues. »

« — La señorita Favart? »

« — No. »

« — Las señoritas Eigeac?... Devoyod?... Riquer? »

« — Tampoco. »

« Oh entónces es la señorita Fix! »

« Tu labio la nombró! »

(CORNEILLE.)

~~~~~ De la capital de un reino extranjero nos escriben la siguiente carta:

« Muy señor mio: sin duda le parecerá á usted increíble, y sin embargo es cierto, incontestable, el hecho que hoy le participo. La semana pasada se presentó á exámen y fué recibido médico un estudiante en estado de *lúcido sonambulismo*!!! »

« Se dirá que es imposible, sea; pero es un hecho. M. D..., á quien usted conoce, certificará esta carta. »

« El candidato pasó los exámenes mas brillantes que recuerdan sus examinadores... »

« Se comprende! »

« Sin duda en su situacion escepcional leía á libro abierto las respuestas, merced á la mágica influencia de los flúidos. »

« Por mi parte, me abstengo de toda explicacion: el hecho es patente, notorio á toda la ciudad: la cuestion que ahora se presenta es si hay derecho de anular el veredicto por el que se concedió el diploma á este médico singular. »

« Si la solucion ofrece algun interés, me apresuraré á participárselo inmediatamente. »

« Suyo, etc. »

« WILHEM MAR... »

Es una broma? se nos antoja medianilla.

Es un fenómeno? Seria sorprendente.

Doctores tiene el protomedicato que sabrán responder.

Lo que nos cumple añadir es que la persona que, por decirlo así, legaliza la firma de nuestro oficioso corresponsal, merece todo crédito y consideracion.

~~~~~ « — Siento que no pudieses asistir á la visita girada por S. M. á la escuela de Saint-Cyr! — nos decia un militar amigo nuestro, — hubieras encontrado tela cortada para un interesante artículo. »

« — Cómo así? »

« — Estenografiando de memoria la conversion del Emperador con M. Teófilo La Vallée, eminente profesor de geografía en la Escuela... »

« — Estabas tú allí? »

« — Sí. »

« — Pues entonces habla! así tendré la ventaja de escucharle por tus oídos. »

« — Oh! si lo hubiera sabido, habria tomado mis medidas para conservar el tenor de esa conferencia llena de oportunidades y de erudicion. »

« — De quién y de qué se trataba? »

« — De la casa de Saint-Cyr... de Mma. de Maintenon. »

« — ¿De la casa? M. Teófilo La Vallée escribió su historia, y por cierto que es un libro excelente que he leído y saboreado repetidas veces... Tambien es autor de una nueva edicion de la *Geografía de Malte-Brun*, obra inmensa, enteramente reformada. En cuanto á su libro de *Saint-Cyr*, todos saben que fué premiado por la Academia francesa, lo mismo que su *Historia de Francia*... »

« — Sabiendo el Emperador que M. Teófilo La Vallée está bien empapado en los grandes recuerdos de la noble y religiosa fundacion de la marquesa, penetrado tambien de que el profesor de ciencias y de historia ha reunido los originales de toda la correspondencia de esta ilustre señora, tan diversamente juzgada todavía y que puede colocarse al lado de las figuras mas eminentes y de los mejores escritores de su siglo, el siglo del buen decir, por excelencia; S. M. repetimos, persuadido de esto, interrogó largamente al narrador de esta curiosa correspondencia sobre la antigua casa en donde la charretera sucedió tan estrepitosamente al mongil, sobre la vida austera que hacia la marquesa de Maintenon con su traje de color de hoja seca, en medio de las jóvenes menesterosas de la nobleza francesa, y en fin, sobre las curiosas representaciones de *Esther* en Saint-Cyr... »

« — Efectivamente, comprendo todo el interés que se hubiera podido sacar de esa conversacion, y los soberanos deberian siempre llevar algun taquígrafo tras sí. El Emperador, que conoce todo el valor histórico y científico del hombre á quien interrogaba, le concedió... ó mejor dicho, le *dió* sin duda la roseta de oficial de la orden... »

« — En efecto, es un honor á las letras... »

« — Honor, al que podemos decir que no es estraña Mma. de Maintenon, la cual, como Turena, sabe conseguir victorias aun despues de su muerte. »

~~~~~ En el ómnibus que sirve la carrera de la Magdalena á la Bastilla, se encontraron dias atras sentados el uno al lado del otro una dama y un caballero. Este último llevaba al dedo una sortija con un soberbio brillante que atraía las miradas de todos. Cerca de la calle de la Paz, el *dandy* bajó y desapareció rápidamente. Casi al mismo tiempo la dama quiso pagar su asiento, pero se apercibió de que acababan de robarla su bolsa... Mas, oh feliz sorpresa! ¿Qué es lo que encuentra en su lugar?

La sortija del caballero, del Caco, la cual se le habia desprendido sin duda del dedo en la difícil operacion del escamoteo.

La bolsa contenia 8 francos, — el valor del anillo era de 1,000!

~~~~~ El domingo último, en una casa de campo se encontraban varias personas eruditas pasando el rato con un juego que requeria bastante talento para que mas de cuatro se abstuviesen de tomar parte en él, puesto que era preciso pagar al contado con moneda acuñada al efecto. Abrian á la ventura un diccionario y cada uno tenia que escribir en un solo renglon una reflexion, un pensamiento inspirado por la palabra primera de la página. Recordamos las dos líneas siguientes sobre la palabra *esperiencia*:

La *esperiencia*... es un tejido de necedades.

La *esperiencia*... no vale lo que cuesta.

JULES LECOMTE.

Trad. A. L. de B.



FIESTA DEL 15 DE AGOSTO. — Entrada del público en el teatro de la Ópera, para la representación gratis.

Ayuntamiento de Madrid



Estrecho de Mesina. — Caribdis y Escila, según el dibujo de M. Sutter.



Campamento de las mulas y de los soldados de la artillería siciliana en los fosos del Faro, conforme á un croquis enviado por M. Durand-Brager.

Campo de Châlons, 9 de agosto de 1860.

El día 6 del corriente á las cinco de la tarde llegó S. M. al campo de Châlons, dirigiéndose en seguida al cuartel imperial entre dos filas de entusiastas soldados que gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: ¡ Viva el emperador!

Á las ocho y cuarto, las músicas de diez y seis regimientos se hallaban reunidas delante del cuartel imperial. La noche era oscura, y un silencio solemne, casi religioso, reinaba en todo el campo. De pronto, resonó un cañonazo que repitieron en lontananza los lejanos ecos: á esta señal, un inmenso redoble de tambores hizo retremblar la tierra, y la luz de seiscientos antorchas, encendidas, como por encanto, disipó las sombras de la noche, dejando ver los atezados semblantes de unos veinte mil hombres de tropa, que á pié y á caballo se agitaban en torno de una vasta hoguera. No insistiré en la descripción de este espectáculo magnífico.

Después que las músicas tocaron la retreta formando una sola banda, cuyos múltiples y metálicos acentos ensordecían el ambiente, se separaron por divisiones y luego por cuerpos. No basta la pluma para diseñar el cuadro que entonces ofreció aquella multitud: sería necesario recurrir al pincel, y aun dudo que la pintura pudiera dar á ustedes una idea exacta de tan grandiosa escena. Las antorchas se habían dispersado, y corrían y saltaban de acá para allá en una extensión de tres á cuatro kilómetros; luego se formaron en rueda, y ejecutaron una verdadera danza de espectros. Aquel inmenso círculo de sombras semejava un ejército de duendes ó de diablos, locos, frenéticos, delirantes, dejados escapar de los antros del averno.

Cuando esta infernal zarabanda se hallaba en todo su apogeo, el redoble de los tambores que tocaban á llamada se dejó oír por tres veces consecutivas. Entonces las antorchas se apagaron y gnomos, espíritus, duendes, trasgos y vision mágica, todo volvió á quedar sumido entre las sombras y el silencio de la noche.

El emperador, al día siguiente de su llegada, pasó revista al 5º y al 13º de línea que debían partir para las costas del Asia Menor.

El entusiasmo de todos los cuerpos ha rayado en frenesí.

Los gritos de ¡ Viva el emperador! no cesaron sino en el momento en que S. M., después de haber distribuido algunas cruces y medallas militares, hizo formar las tropas en cuadro para dirigirles una sentida alocución de despedida.

El delirio llegó entonces á su colmo: las palabras del emperador fueron acogidas con frenéticas aclamaciones. Hubiera deseado ver allí á Michaud y á todos los historiadores de las cruzadas para preguntarles si Pedro el Ermitaño, San Bernardo, el arzobispo de Tiro, el cura de Neuilly y San Luis fueron aclamados por sus tropas con igual entusiasmo.

El emperador, en compañía del grand-duque de Baden, asistió ayer al simulacro de la batalla de Magenta, de ese brillante hecho de armas, en que el mariscal Mac Mahon desplegó tanto genio como inteligencia, conquistando una página inmortal en la historia.

El mariscal mandaba la maniobra.

Después de medio día, el gran-duque de Baden, acompañado del príncipe Murat, paseó en carruaje la gran calle del campo: el duque no pudo menos de expresar en voz alta su admiración, al ver el orden y la simetría de las líneas, el flotante bosque de banderas y de oriflamas, los trabajos, y esas mil pequeñeces que rodean las tiendas, como son, estatuas, surtidores, castillos y fortificaciones en miniatura. Estasiábase el aspecto de las flores de toda especie y de los magníficos jar-

dines que han surgido, por decirlo así, de las entrañas de la tierra, como si la encantada varita de una maga bienhechora hubiese tocado este ingrato suelo, cuya aridez es tal, que hasta la yerba parece resistirse á tapizarle.

Ayer noche estuvo el emperador en el teatro donde, como en todas partes, fué acogido con fervientes aclamaciones.

La lluvia no ha cesado en toda la noche, así es que hoy por la mañana el lodo nos llega hasta cerca de la rodilla. Este suelo empapado nos recuerda los arrozales de la Normandía. Esperemos á que un rayo de sol — que tan caro se nos vende hace algunos meses — venga á secar este océano de barro en que nos hallamos sumergidos.

DENIS.

(Trad. F. de la V.)

ENTRADA DE LA ÓPERA EL 15 DE AGOSTO.

Pluit nocte tota, redeunt spectacula mane.

Por más que las nubes se conviertan en agua la víspera del 15 de agosto, aunque vomiten torrentes las goteras de las calles vecinas al teatro, ni el diluvio mismo será un obstáculo para que, al día siguiente, al rayar el alba, no acuda de tropel la muchedumbre parisiense á tomar por asalto las puertas de la ópera, cuando el cartel anuncia la entrada gratuita.

¿Qué vale la escena del tercer acto de *Guillermo Tell*, ni el final del primero en el *Profeta*, ni la multitud de comparsas que en la *Judía* celebran el milagro de la fuente convertida en vino, comparado todo con el ciego frenesí del pueblo parisiense entrando á saco palcos, butacas y hasta los asientos de orquesta? Se necesitan fuertes puños y elásticos miembros para lanzarse en medio de tan revoltosa multitud. Aquel día todos los franceses hacen abstracción de la política proverbial de sus antepasados en Fontenoy, y nadie dice á su vecino: caballero, pase usted. El sitio es de todos, pero todos no caben en el sitio y ninguno espera cinco ó seis horas para que le den con la puerta en la narices. En aquella prensa viva, ni se respeta la cofia de la dama, ni la gabina del caballero, el mismo peligro corren los faldones del frac que las ampollas de la crinolina. Adios el prestigio y la fuerza de los municipales, y de los guardias de París: llega la ola, impetuosa, ciega, ascendente, embravecida, arrollando títulos, sexos y edades. La escalera de la Ópera presenta el aspecto de un bastión acometido por los zuavos que se precipitan á la brecha. En el último peldaño, al dintel de la puerta, la fiebre se trueca en delirio: los Falstaff se adelgazan hasta convertirse en don Quijotes: la obesidad tiene celos de la tisis. Preciso es á todo trance hallar un agujero, una rendija por donde escurrirse: el curioso muere, pero entra.

Vaya usted á hacerles entender que un par de horas de *dilettantismo* no valen la pena de estar escuchando un día entero cómo cae la lluvia, ni de recibirla sobre las costillas, ni pasar un suplicio tan prolongado. Locura! La lluvia cae todos los días, pero no se entra gratis á la ópera mas que una vez por año! Cada hombre calcula á su manera y todos tienen razón.

LÉO DE BERNARD.

(Trad. A. L. de B.)

ESCILA Y CARIBDIS.

Los antiguos eran poco exigentes en materia geológica. Cuando las conmociones volcánicas hacían sujar una roca de en medio de las aguas, ó formaban una sima donde hasta entonces no habían visto sino la tranquila superficie de las ondas, los adivinos, los augures y los arúspices,

sin experimentar ninguna sorpresa, explicaban el fenómeno inventando á porfía las fábulas mas ingeniosas. Preciso es convenir en que si esas explicaciones carecían de exactitud, en cambio no pecaban de falta de poesía.

Cierta mañana, una terrible roca se elevó del seno de las aguas sobre la costa calabresa: los marineros sicilianos aseguraban con espanto que las aguas del estrecho de Mesina habían perdido su pureza. Sobre la muelle y arenosa playa en donde los pescadores amarraban la víspera sus lijeros esquifes, alzábase ahora un peñasco formidable, contra el cual se estrellaban las olas con extraño furor. Frente á frente del sitio en que los sicilianos paseaban con toda seguridad en las horas consagradas al *dolce far niente*, veíase un remolino que amenazaba absorber á cuantas embarcaciones tuvieran la audacia de aproximarse á su inmenso círculo de acción. Cunde el espanto por las costas del estrecho; la ignorancia se asusta; consúltanse los sacerdotes; la sagrada trípode los inspira, y el oráculo habla: La siniestra roca no es otra cosa que la ninfa Escila petrificada. Su imprudente amor por Glancus escitó la venganza de la maga Circe. Después de todo, nada tiene de extraño que los celos, esa pasión que tanto puede cuando se encarna en el alma de un simple mortal, obrasen prodigios al clavar su diente en el corazón de la hija del Sol, de aquella encantadora que tan al dedillo conocía todos los secretos de la metempsicosis. Así es como queda explicada poéticamente la creación de la roca de Escila. Un origen semejante se da también al remolino de Caribdis.

Vivia en la costa de Sicilia una pobre mujer ocupada en recojer los ramos de los tamarindos que crecían á lo largo de las playas. El centurion campestre la vió una vez llevarse un haz de leña seca. Al poco tiempo desapareció un buey perteneciente al rebaño del rico Hércules. El autor del hurto no podía ser otro que aquella ladrona de leña seca: la cosa no admitía duda.

En este supuesto, arrojaron al mar á la pobre mujer para escarmiento de pícaros. Al día siguiente los *Calchas* del lugar anunciaron al pueblo que la ladrona Caribdis había sido castigada por Júpiter, y que el padre de los dioses la había convertido en una horrible vorágine.

La ignorancia quedó satisfecha; pero estas ingeniosas explicaciones no impidieron que un gran número de navegantes fuesen engullidos por la tremenda sima con barcos y todo, ó hechos pedazos contra la roca de Escila. El paso de Mesina llegó á ser tan difícil, que nadie se consideraba seguro de no estrellarse contra el peñasco, ó de no desaparecer en la vorágine. De ahí el proverbio: *Salió de Escila y entró en Caribdis*.

Gracias á una nueva conmoción del Etna y á los progresos de la ciencia náutica, este axioma, como tantos otros debidos á la sabiduría de las naciones, ha dejado felizmente de existir, en la naturaleza.

Hoy la entrada del golfo de Mesina, llegando de Nápoles, ofrece una de las vistas mas grandiosas del Mediterráneo. La boca sub-marina del volcán siciliano, que arrojaba las embarcaciones sobre los escollos de Escila, ó bien los atraía para devorarlos en su horrible centro, ha desaparecido. El siniestro y formidable promontorio es el que permanece intacto. Pero sin embargo de su imponente aspecto, nuestros buques de vapor no temen aproximarse para examinar de cerca el fortín y las casas construidas en su cúspide, á las cuales hay que subir por una escalera tallada en la misma roca. Así es como nos le representa el croquis pintoresco de M. Sutter.

Abrígase al pié del peñasco una población de dos mil pescadores, cuyas redes recojen á menudo

atunes y peces de espada muy abundantes en aquellas costas.

La pesca del estrecho y la fertilidad del suelo, forman la principal riqueza del reducido país de Escila, nombre que, según nos lo demuestran todos los días nuestros modernos navegantes, no es tan temible como la fábula nos asegura.

A. ARNAUD.

(F. de la V.)

LOS CIRCULOS DE PARIS.

La exactitud es la urbanidad de los reyes, ha dicho uno de los mas ingeniosos monarcas de Francia. Este príncipe que, además de su donaire, se hallaba dotado de un sano juicio, habia comprendido perfectamente que un rey no debe hacer esperar al mas humilde de sus súbditos.

Qué razon podria alegar un soberano que faltara á una palabra dada á un zapatero remendon?

Podria acaso decirle: « Tenia yo que hacer con mi notario, » ó bien: « Me he visto obligado á ir á casa de mi banquero, cuya caja se cierra á las cuatro, » ó: « He llegado en retraso al convoy, » ó « Ya no habia asiento en el ómnibus? » Estas disculpas serian demasiado comunes.

Si nada puede poner obstáculo á la voluntad de los reyes, no sucede lo mismo respecto de los particulares; esta proposicion es demasiado evidente en si misma para emprender el desenvolverla. Prefiero decir sin mas rodeos que mi fecundo colega E. Chapus, á causa de esto ú aquello, — tal vez á causa de los dos, — ha dejado para la próxima semana su artículo el *Jockey-Club*, que anunciaba yo al fin del mio del sábado último. Los lectores no ganarán nada en esperar, pero no perderán tampoco, lo que significa ya mucho. Esta explicacion es bastante larga, según calculo, para hacer comprender porqué se encuentra invertido el orden y porqué, en vez de comenzar por el primer círculo de Paris, doy principio hablando del último, según su orden de antigüedad:

CÍRCULO ARTÍSTICO.

Hace tres años, ó poco menos, que algunos pintores distinguidos que se reunian una vez por semana en un café del boulevard, se dijeron que si los notarios tenian una sala, los agentes de cambio y los ugieres un sindicato, nada habria de extraño en crear un círculo que prestase á los artistas los mismos servicios que las dos instituciones ya mencionadas á los honrados oficiales ministeriales que las han fundado.

La idea, buena en si misma, fué puesta en práctica, pero aunque los adeptos del arte tengan mas de un punto de contacto con los ugieres, sucedió que á medida que prosperaba el sindicato de los compañeros de M. Loyal, el círculo artístico declinaba, tanto, que llegó á morir.

No es mi intencion pronunciar la oracion fúnebre de esta reunion verdaderamente amable, pero puesto que ya no existe, séame permitido hablar de ella; no removeré el puñal en la herida de sus fundadores, y no haré sonreír á los que la destruyeron.

El círculo artístico no fué fundado sin dificultades y no se organizó sin discusion. Apenas eran seis los miembros, cuando se puso á la órden del día una inmensa cuestion: Debía ó no admitirse en el círculo á los aficionados y á los particulares?

Unos decian sí, otros decian no.

— Los aficionados son fastidiosos.

— Los particulares son muy pesados.

— Si admitimos en nuestro seno á los badulaques y á los especieros, no tendremos ya derecho á llamarnos círculo artístico.

Este raciocinio no carecia de fundamento, así que la cuestion quedó pendiente por seis semanas.

La conferencia iba á pronunciarse por la negativa, cuando un miembro, jóven de edad, pero maduro de juicio, dijo poco mas ó menos lo siguiente:

— Ya conoceis, señores y queridos compañeros, la antipatía que tengo á los aficionados y el odio á los ricos de la clase media (*bourgeois*). Sabeis que á ningun precio me constituiria su abogado si nuestro propio interés no se hallase en juego. En efecto, el artículo 1º de nuestros estatutos dice que el círculo está instituido para procurarnos la facilidad de colocar nuestras obras. Convendréis conmigo en que la palabra facilidad es muy vaga. Pues bien, si no admitimos jente estraña entre nosotros, me pregunto con terror en donde encontraremos la *facilidad* de venta que buscamos. En verdad, no hay uno de nosotros que, si tuviera dinero, no experimentaria un verdadero placer en comprar los cuadros de nuestro ilustre compañero M. Corot, por ejemplo. Esto está fuera de duda.

— Evidentemente, respondieron en coro los asistentes.

— Pero está fuera de duda tambien que ninguno de nosotros es bastante rico para procurarse este razonable capricho.

— Es cierto, murmuró el coro.

— Por otra parte, no es de presumir que nuestros compañeros favorecidos por la fortuna piensen en comprar nuestros cuadros. Seria cosa insensata que Gaspillon, aquí presente, supusiera que M. Gudin cubrirá de oro su *Vista de Florencia por la noche*, en la cual ha puesto la torre inclinada de Pisa para reanimar el paisaje.

En cuanto á mí, nunca he visto, en mis mas insensatos sueños, á M. Horace Vernet comprándome mi *Sacrificio de Abraham*. Y nótese sin embargo, que mi *Sacrificio de Abraham* es una obra enteramente original, pues que el patriarca se halla representado en ella, no cuando va á inmolarse á su hijo, sino en el momento en que, á consecuencia de la gritería de su mujer, envia á Agar al desierto. Quedando probado que no nos compraremos reciprocamente nuestras obras, lo que seria un cambio de malos procederes, quién nos las tomará y en dónde encontraremos la *facilidad* de venta, si no recibimos á algunos estraños, ricos y entendidos?

A lo cual respondió el coro:

— Beaubichard, teneis razon.

Una vez pronunciada la admision de los aficionados, discutióse la de los escultores, de los arquitectos y de los litógrafos. Para la intelijencia de este asunto, debe mencionarse aquí que los pintores miran á los escultores con compasion, y á los arquitectos con desprecio; por lo que hace á los litógrafos, es necesario no hablarles de ellos. Es verdad que los escultores, los arquitectos y los litógrafos tienen el mismo modo de juzgar á los pintores.

Después de una borrascosa sesion, votóse la admision de los escultores, motivada por el hecho de que no hay oficios tontos. En cuanto á la de los arquitectos, entablóse la votacion; pero habiendo declarado un progresista que los artistas no deben tener preocupaciones, fué decretada por débil mayoría. Admitiéronse igualmente á los músicos, porque hacen ruido en el mundo; á los literatos, porque no lo hacen; y finalmente, á los litógrafos, porque se admitia á todo el mundo.

Quedaba hecha la parte del lado gracioso, volbamos al lado sério.

El objeto del círculo artístico era tan inteligente como laudable.

Reunirse, verse y amarse. Discutir é instruirse. Tener esposiciones permanentes en los salones del círculo. Hacer ventas periódicas en las cuales los aficionados pudiesen encontrar obras sin intermediarios, y por medio de las cuales los artistas podrian librarse de esas sanguijuelas cono-

cidas en la sociedad con el nombre de mercaderes de cuadros. Tal era el programa que se habian impuesto los fundadores.

Todo esto era tan juicioso y tan natural que, desde los primeros dias, el círculo tuvo gran número de adictos, entre los cuales figuraban los mas célebres y los mas queridos nombres del público.

La mesa fué compuesta del modo siguiente:

Presidente: M. Horace Vernet,

Vice-presidente: M. Régnier,

Secretarios: MM. Armand-Dumaresq y Protais,

Tesorero: M. d'Ivernois.

Como en estos últimos tiempos el círculo de la calle de Drouot contaba mas de ciento cincuenta miembros, no citaré sus nombres, me limitaré á mencionar los que me vienen á la memoria, y, por ellos, se juzgará de los otros. Entre los pintores, hallábanse: los señores Horace Vernet; Corot, talento inmenso é indulgente; Durand-Brager, nuestro colaborador, que referia sus viajes con tanto talento como si los hubiera pintado; François; Daubigny; Armand-Dumaresq, á quien ha predicho Jean-Rousseau la sucesion del autor de la *Smala*; Palizzi el Courbet de los animales; Luminais, y Lambinet quien, como es sabido, hace paisajes que sirven de modelo á la naturaleza cuando ésta quiere hacer una cosa primorosa. Entre los literatos: Dumas hijo, el ingenio en la razon; Henry Murger, el ingenio en la fantasia; Lambert Thiboust, el ingenio en la alegria; Louis Enault, el ingenio en todo. Los señores Altès, Hignard y Norblin representaban á la música; los señores L. Durand y Arnaud á la escultura; los señores Pigeory y Achille Maurice á la arquitectura. Los señores Régnier, d'Ivernois y Vauclin representaban á la jente de la alta sociedad amante de las artes, con tal beneplácito que nunca fué desmentido.

Durante los primeros tiempos, todo salió á las mil maravillas en el mejor de los círculos. Conversaciones íntimas llenas de gracia y de franqueza reunian todas las noches á los miembros formales alrededor de la chimenea del gran salon. Las paredes se hallaban cubiertas de cuadros notables por su valor ó la buena voluntad de sus autores; las mesas de juego eran tranquilas y revelaban la mejor sociedad, la pasion no tomaba asiento en ellas. Un artículo de los estatutos decia que las apuestas no debian escender, en ningun caso, la cantidad de *cincuenta céntimos*. — Plegue al cielo que los particulares que vilipendian á los artistas encuentren una leccion en este ejemplo!

Deseando cooperar los músicos al lustre de la nueva institucion, organizaron conciertos mensuales, en los que los mas grandes artistas, por un sentimiento de buena confraternidad, no desdijeron hacerse oír.

En el salon del círculo, que podia contener apenas doscientas personas, se oyó muchas veces á Vieuxtemps, Gueymard, M^{me} Lauters y otras personas célebres.

Después del concierto no se habia acabado aun el sarao. Apenas habian partido los convidados, cuando comenzaba un espectáculo de otro género, y seguramente mas cómico. El hábil pintor Galetti formaba él solo una compañía completa. Empezaba por ejecutar suertes de prestidigitacion capaces de causar envidia á Bosco ú á Delliou; después representaba escenas cómicas imitando á Lassagne. La asamblea se desternillaba de risa. Arpigny lo acompañaba todo imitando el pandero y otros instrumentos desagradables. Otro pintor, X..., subia después á un banco y esclamaba: — « Señores, nuestro amigo Galetti ha acabado sus imitaciones; en la próxima vez, procurará imitar á Troyon, pero es cosa difícil. En-

tre tanto, voy á haceros oír, con grande admiracion vuestra, el grito de diversos animales.»

El pobre de X... tenía un talento maravilloso, pero sobresalía especialmente en el grito del pato riñendo á su cara mitad.

Esta singular aptitud le costó lo que en términos de taller se llama una *sierra* (broma). La que se le daba duró mucho tiempo, y todos los miembros cooperaban á ella con una formalidad que la hacia muy divertida.

Hé aquí en qué consistía. Luego que el grito del pato habia sido ejecutado todo el mundo se estasiaba, y cada cual pedía que se le enseñara á imitar el canto del palmípedo.

X... se prestaba con la mejor voluntad del mundo al deseo de la concurrencia; volvía á comenzar cien veces, y como fingiesen no comprender sus demostraciones, exclamaba:

— Pero si es cosa muy sencilla! mírenme ustedes la boca, nada es mas fácil.

Entonces cada miembro encendía un fósforo y todos visitaban en procesion el paladar de desdichado X..., quien, durante este examen, no cesaba de hacer cua! cua! cua!

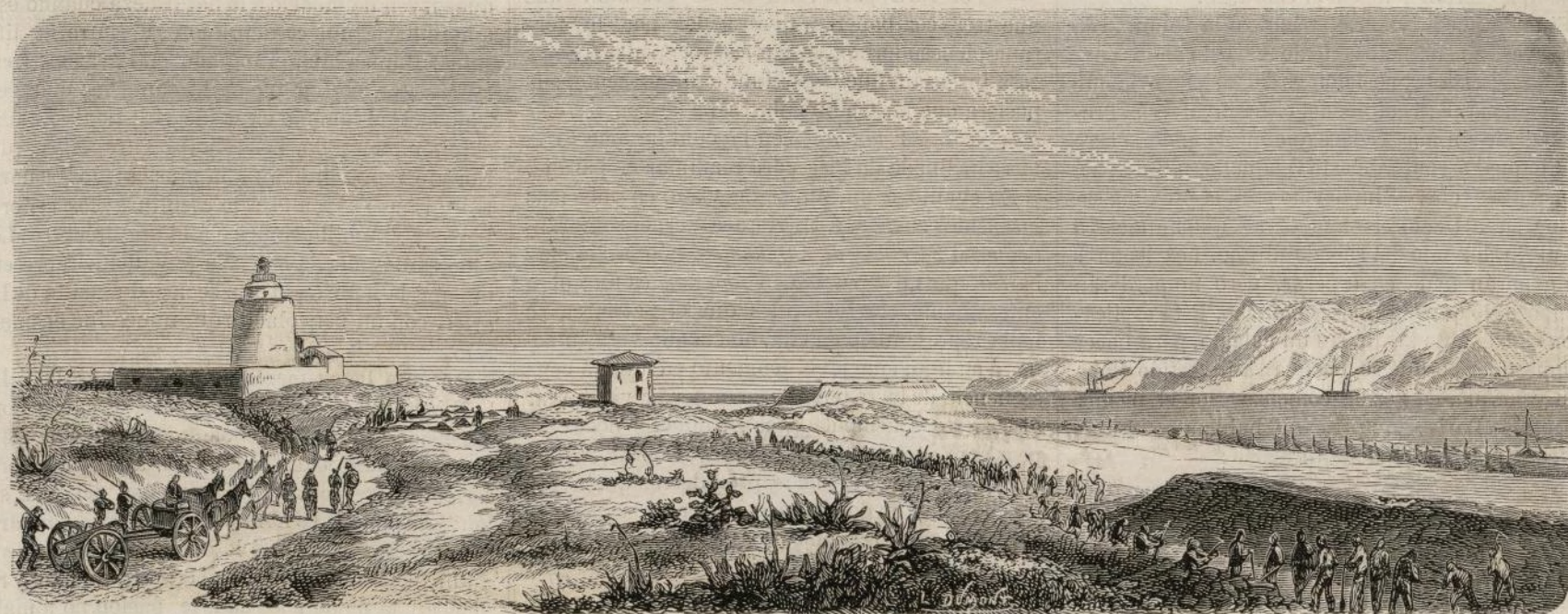
La primera venta de cuadros que se verificó en el círculo artístico fué fatal al entusiasmo general. Temiendo con razon los mercaderes una competencia seria, conspiraron para aniquilarla. Por lo demás, su combinacion fué de extrema sencillez; establecieron la conspiracion del silencio.

Viéndolos sentados á todos en la primera fila, los aficionados creyeron que tenían intencion de hacer subir los cuadros á un precio escesivo y se retiraron sin atreverse á ofrecer la mas minima cantidad. En una palabra, no se vendió ninguno.

Varios miembros que habian contado con esta venta para pagar su escote, hicieron dimision. Otros, viendo que era imposible realizar su objeto, se disgustaron poco á poco.



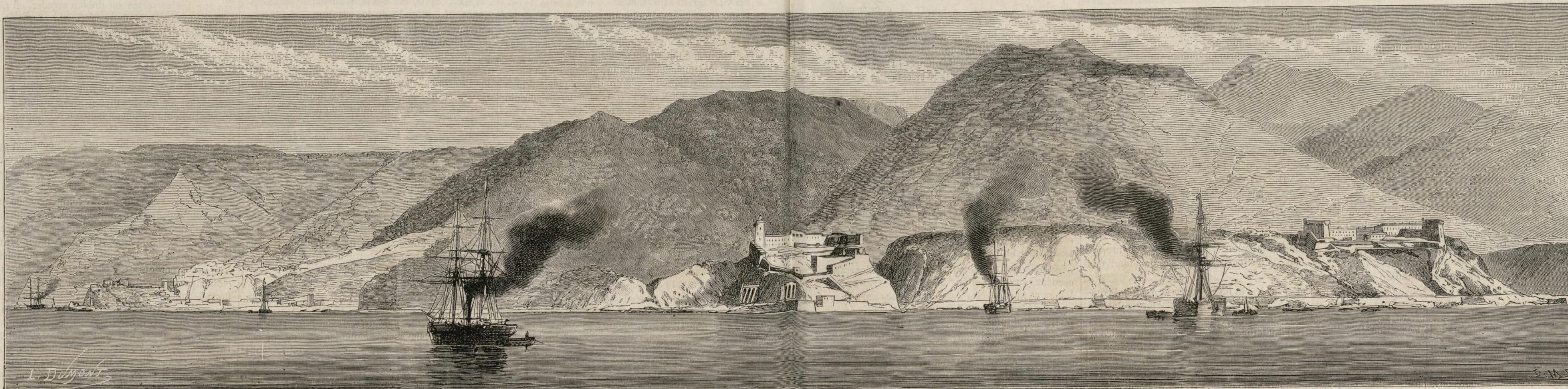
Chatupa almirante de la flotilla destinada á transportar el ejército de Garibaldi á tierra firme.



Preparativos hechos en el Faro de Mesina, en caso de desembarco.



Cuartel general de la artillería en el campo del Faro. — Baterías que dominan el estrecho (la anchura en este lugar es de una milla y dos tercios).



La Ba. nara.

(Escila fuerte de la izquierda).

Escila (fuerte de la derecha).

COSTAS DE CALABRIA. — Vistas de la punta del Faro, conforme á los dibujos de M. Durand-Brager, artista especialmente enviado á Sicilia por el *Mundo ilustrado*.

se pagarian doce comidas adelantadas. Desde que se pagan así las comidas, todos asisten. Si hubiéramos seguido este ejemplo, y hecho pagar tres años de escote adelantados, nuestra asociacion existiria todavia.

— Esto, respóndile, está muy bien calculado, pero ¿en donde encontraríamos trescientos pintores que poseyesen cada uno trescientos francos?

JULES NORIAC.
(Trad. p. J. R.)

CRÓNICA CIENTÍFICA.

Ventilacion de los teatros por medio del gas del alumbrado. — Las crueldades de los mataderos. — Conocimientos matemáticos de los Chinos.

Vuelve á tratarse de nuevo la cuestion de la higiene teatral de que hemos hablado ya á nuestros lectores. En una de las últimas sesiones del Instituto, el señor general Morin leyó una memoria acerca de un nuevo modo de ventilar los teatros, aparatos permanentes de malestar y de asfixia. No volveremos á tratar de los inconvenientes demasiado numerosos, de los suplicios reales á que se condena, casi sin quejarse, el Parisiense ávido de espectáculos y de emociones. De todas las condiciones anti-higiénicas que hemos señalado, la mas funesta, sin duda, es la viciacion rápida del aire contenido en el teatro, aire que se hace muy pronto casi irrespirable por la presencia, en cantidad anormal, del ácido carbónico producido por la espiracion.

El general Morin ha propuesto, para remediar este vicio capital, obteniendo una renovacion constante del aire, emplear en la ventilacion los aparatos del alumbrado, encima de los cuales se dispondrian chimeneas de corriente constituidas por haces de tubos que comunicaran con el exterior. Este sistema en extremo sencillo, muy poco costoso, fácil de establecer, llenaria ciertamente de un modo completo el objeto propuesto; pero no se le ha aplicado aún en ninguna parte, si bien habia sido indicado ya hace mucho tiempo por el doctor Tavignot, quien escribia, en el *Amigo de las ciencias* (número del 9 de mayo de 1858), las líneas siguientes: « Con mis aparatos gaso-fumívoros desaparecen al mismo tiempo el calor sofocante debido á la produccion del vapor y la viciacion de la atmósfera que resulta de la presencia del ácido carbónico. Hay mas todavía, y es que, al contrario de lo que sucede actualmente con los antiguos aparatos, siendo conocida una pieza, ésta será tanto mas fresca y mas sana, cuanto mayor número de surtidores de gas la alumbren ardiendo en aparatos nuevos. »

La voz de M. Tavignot no habia sido escuchada; esperemos por lo menos que la autoridad científica del general Morin impondrá á los arquitectos encargados de construir salas nuevas y á las administraciones, rebeldes hasta hoy á la voz del buen sentido, una modificacion importante que será el primer paso dado en una reforma completa. Decíamos, en un artículo precedente, que los Romanos del tiempo de Vitruvio se hallaban mas adelantados que nosotros en lo concierne á la acústica teatral: sus circos al aire libre hacian inútil toda ventilacion, la cual les habria sido indicada por el empirismo, á falta de ciencia. La prueba de que comprendian y respetaban mejor que nosotros la salud y la comodidad de los espectadores, quienes tambien eran quizás menos dóciles de génio que los actuales, es el *velarium* tendido sobre el Coliseo y que protegía contra los rayos del sol á una parte del público. No sé que se haya tomado nunca esta precaucion tan sencilla en los anfitheatros al aire libre y los hipodromos modernos, en los cuales va

á tostarse el sufrido Parisiense, sin chistar palabra.

Una comision nombrada por la Sociedad protectora de los animales acaba de estender un informe sobre las *crueldades de los mataderos*. Antes de leer los detalles de esta interesante, pero triste requisitoria, no sospechábamos siquiera los refinamientos de las torturas á las cuales se hallan sometidos los animales que se matan, torturas consagradas por un estúpido é inmemorial uso. Se sangra á las víctimas, casi siempre martirizadas de antemano, en la yugular, y no espiran sino despues de unaagonia lenta y dolorosa. Estos suplicios, que no tienen razon de ser, quedan ocultos á las miradas del público y, no escitando su indignacion, escapan á las represiones de la autoridad.

El informe de los señores Blatin y Carteaux concluye que deben ser suprimidos de un modo absoluto, y pide que se obligue á los carniceros á matar de porrazo exclusivamente, lo que, segun ellos, destruye al instante el sufrimiento. Este modo de matar presenta sin embargo graves inconvenientes; cuando se hallan muy desarrollados los senos frontales, el animal puede resistir algunas veces á los golpes mas vigorosos, y, furioso, romper los lazos y causar grandes desgracias. En ciertos casos, ha sido necesario dar mas de cien golpes con la maza de hierro para aturdir á la víctima. El doctor Auber propone, para reemplazar la porra, la introduccion del aire en las venas, como el medio mas pronto y menos doloroso de causar una muerte exenta de violencia, y suprimir al mismo tiempo la lucha y la agonía. No podemos menos de aprobar este último medio; hemos sido testigos de la muerte instantánea de una enferma que sucumbió en algunos segundos durante el curso de una operacion que habia exigido la seccion de algunas venas importantes del cuello en las cuales se introdujo el aire. Este deplorable accidente, felizmente muy raro, es una prueba de la rapidez de la muerte cuando sea practicada por el procedimiento de M. Auber. Este procedimiento ha sido empleado ya en Roma, segun parece, y en algunas ciudades de Alemania, en donde se le cree mas espedito todavía que el ácido prúsico. No dudamos que la administracion tome en cuenta las diversas reformas propuestas por los señores Blatin y Carteaux, para hacer cesar las crueldades inútiles que éstos señalan, é impedir una violacion diaria de la ley protectora de los animales.

Ha sido agregada una comision científica al ejército expedicionario enviado á China. M. d'Escayrac de Lauture, presidente de esta comision, acaba de dirigir al Instituto una primera carta que contiene curiosísimos informes. Segun M. d'Escayrac, los Chinos tienen poca aptitud para las matemáticas y los cálculos abstractos; no tienen ninguna idea del álgebra y no poseen mas que algunas nociones astronómicas muy incompletas, que les han inculcado los misioneros jesuitas del siglo XVII.

Para hacer los cálculos mas sencillos, sirven del instrumento conocido bajo el nombre de *boulier*, que sirve en nuestras salas de asilo y en nuestras escuelas primarias; por medio de este instrumento calculan rápidamente y con mucha precision, pero sin él son incapaces de sumar dos unidades.

El general Morin ha rogado á la Academia que pida á M. d'Escayrac algunos informes relativos á los conocimientos geométricos de los Chinos; segun el director del Conservatorio de artes y oficios, estos conocimientos deben ser muy estensos, pues que aquellos han inventado, antes que nosotros, la disposicion elizoidal del encaje de las ruedas. Este problema, resuelto hace mucho

tiempo en el Celeste-Imperio, ha ocupado al célebre Monge, quien no habia logrado resolverle.

La comunicacion del general Morin ha dado lugar á un altercado entre los chinólogos y los antichinólogos, procurando probar unos que los Chinos podrian ser nuestros maestros sobre muchos puntos; sosteniendo otros que aquellos no tienen mas datos científicos que los que les han inculcado los padres jesuitas. Como se puede imaginar, no nos encargamos nosotros de resolver la diferencia.

C.-A. MARTIN.
(J. R.)

BADEN Y LA SELVA NEGRA.

La ciudad de Baden ha sido cantada en verso, en prosa y en imágenes. Los cronistas y los viajeros han desplegado su lirismo y su elocuencia para describir sus esplendores, su elegancia y sus atractivos, que, cada año, á partir del mes de julio, atraen á los viajeros y los retienen cautivos en esta moderna Cápuá. Ya nada hay que decir despues de ellos. Así que, es cosa muy embarazosa escribir algo sobre Baden.

Para hacerlo, es necesario permitir al escritor que vea á Baden, no como un paseante que recorre sus jardines, sus palacios y sus alamedas, sino como un areonauta colocado en un globo cautivo y que se cerniera sobre la ciudad. Descríbese entonces como perdida en una anfractuosidad de la selva Negra, que la haria desaparecer enteramente si se les antojara á sus pinos y á sus encinas alargar un poco sus brazos y sus ramas. Las colinas que la rodean están pobladas de lugareños laboriosos que trabajan en sus mieses y sus viñas. Estos lugareños son de sincera rusticidad, quemados por el sol y cubiertos con toscos vestidos de lienzo. Parece que nunca han bajado á la ciudad.

Si el observador, á quien suponemos siempre colocado en un globo cautivo, aparta la vista de la colinas de las inmediaciones y dirige su anteojo á un elegante palacio sentado al pié de una montaña de verdor, encontrará en este palacio el poderoso móvil con el cual se ha vivificado todo el país, que ha crecido todo sus hechizos y transformado en algunos años un pueblecito perdido en las orillas de la selva Negra, en una residencia de placer que puede sostener la comparacion con los Eldorados mas famosos de la Europa.

Mientras los lugareños diseminados aquí y allá en las colinas y en las llanuras cultivan penosamente la tierra, los extranjeros que acuden de todos los países se dan cita para este palacio, y, durante cinco meses entablan por medio de los naipes y de los dados una lucha con la casualidad. Las mesas en las cuales se consuma este palpitante sacrificio, se hallan cubiertas de oro y de billetes con la efigie de todos los Estados civilizados. Con frecuencia algunos imprudentes que han entrado pobres como Job en el salon, salen hechos unos Cresos, repletos de riquezas; pero con mas frecuencia todavía, el jugador impasible y sin pasion que llaman el banco, y que tiene, en vez de nervios, resortes mecánicos, triunfa en este combate y acumula en su saco los escudos traídos por la muchedumbre.

No debe decirse que en Baden son perdidos estos escudos para todo el mundo, es necesario decir, lo que es mas exacto, que son ganados para todo el mundo, pues con ellos ha provisto la administracion termal á la ciudad y sus cercanías de todas las cosas útiles y agradables que contribuyen, en tan gran parte, á vivificar al ducado de Baden, y á atraer á él, durante medio año, lo mas rico, elegante é inteligente de la Europa. Los grandes señores, las maravillosas beldades, los

artistas de fama y los esclarecidos ingenios se codean en esta brillante oasis y van á consolar-se allí del silencio, del entorpecimiento y del sueño de las capitales, en las cuales han cesado los placeres de sociedad.

Todos, lejos de las zozobras y del ruido de las ciudades, se deleitan con el aire puro y respiran á grandes sorbos los saludables perfumes de las selvas vecinas; despues, cuando han bebido la benéfica agua de los manantiales, entréganse á las numerosas distracciones prometidas por un programa siempre exacto y sincero. El paseo, el baile, el concierto, el teatro, la caza, la pesca, la equitación, las carreras de caballos, el juego y la lectura se suceden sin interrupcion. Y notemos de paso que los placeres de Baden son todos inéditos, originales, y no consisten en una repetición de lo que se ha podido ver ú oír en otra parte. Así que, el teatro de Baden tiene su repertorio propio, compuesto de comedias y de zarzuelas encargadas á los autores mas distinguidos.

Sucede lo mismo con las carreras de caballos. El hipódromo de Baden tiene su fisonomía propia, que no se parece á la de Epsom, ni á la de Paris ni á la de Chantilly. Los corredores de Francia, de Alemania y de Inglaterra se disputan allí, en cinco semanas, premios de incontestable importancia.

En cuanto á la ciudad de Baden, ha sido construida ante todo, no para los que la babitan, sino para los viajeros que, en cada verano, van á ofrecer á los propietarios demasiado afortunados del país, alquileres que se creieran reservados para las habitaciones del boulevard de los Italianos. Las posadas son verdaderos palacios, y no esos cafarnaum incómodos, formados por casas que se ha reunido entre sí perforando grandes paredes, y cuyo conjunto produce esas colmenas insoportables vigentes aun en tantas ciudades. Id á la *Posada de la corte de Baden*, por ejemplo, y encontraréis habitaciones cómodas que no os harán extrañar vuestro hogar, pues os ofrecerán vuestros lares y todos vuestros penates. Esta posada, construida en el sitio de un convento históricamente célebre, seduce por su posición pintoresca y risueña. Permite á los viajeros que abriga en su seno hallarse á la vez en medio de la muchedumbre ó de la soledad. Los patios y los jardines son animados, cuanto misteriosos y tranquilos los aposentos y los gabinetes.

Desde el 1º del mes de julio, llegan los bañistas en gran número á Baden, en donde la estación es muy brillante este año. La entrevista que han tenido los dos soberanos en sus murallas la ha puesto aun mas á la moda y le asegura un aumento de esplendor.

JALIN.

(J. R.)

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO.)

Alejandría, 2 de agosto de 1860.

El día 25 de julio recibí en Malta la carta en que la redacción del *Mundo ilustrado* se servía nombrarme su corresponsal para seguir los acontecimientos de Siria. En consecuencia, el 26 abandoné La Valetta, á bordo del navío inglés *Baotia*, y el 31 á las siete de la mañana entré en el puerto de Alejandría.

Durante las primeras horas de mi permanencia en tierra, puedo asegurar á ustedes que no ví nada, absolutamente nada: estaba aturdido. Todos los variados tipos de las razas asiática y africana, adornados con los caprichosos trajes de Oriente, cuyos múltiples colores brillaban á los abrasadores rayos del sol de Egipto, se deslizaban

ante mis ojos, produciéndome un efecto mágico. Negros de piernas enjutas, vestidos de blanco, mujeres con el rostro velado, el pecho desnudo y la pierna descubierta, ejipcios, árabes, turcos, luciendo los unos sus grandes y magníficos trajes, cubriendo los otros sus cetrinas formas con abigarrados vestidos, y amen de todo esto largas hileras de altísimos dromedarios que iban y venian de un lado á otro, hé aquí el cuadro rico de luz y de colores que se agitaba en torno nuestro. Estábamos en el mercado de Esmirna. Parecióme ver el *carnicero turco* en su tienda: los niños saliendo de la escuela pasaban por entre mis rodillas. Me creí trasportado por las hadas á los lugares descritos en las Mil y una noches, y era tan dichoso, que, como Abon Hassan, temía despertar de mi sueño. M. Thiers ha dicho en su *Historia de la Revolución*, « que en la vida de los hombres como en la de los pueblos no hay sino instantes. »

M. Thiers se engaña. En la vida de los hombres hay dias enteros.

No me tomaré el trabajo de describir á Alejandría, porque es una poblacion que todo el mundo conoce por las descripciones que de ella han hecho tantas y tantas veces infinitos viajeros. Sólo diré á ustedes que la ciudad, tan resplandeciente y animada cuando el sol está en el cenit, se torna sombría y misteriosa durante la noche. La luna es el único reverbero que alumbra las calles, sumidas en una profunda lobreguez. Esta es la razón por la cual nadie sale despues de cerrar la noche sin ir armado de una enorme linterna. Lo que mas á menudo suele uno encontrar en el país de Asi-Baba son los cuarenta ladrones.

Aquí abundan las antigüedades: á cada paso y por donde quiera se encuentran restos de estatuas y de monumentos públicos. Una cabeza de esfinge, por ejemplo, sirve de perilla en la balustrada de un puente, y una estatua de Rhamsés yace entre un monton de polvo ante la puerta de la aduana, esperando sin duda que un alma caritativa se compadezca de su actual abandono.

Mañana á las cuatro de la mañana saldré para Beyruth. M. Legray, cuyo talento conocen ustedes, me acompaña á Siria. Así, pues, espero que podré remitirles de cuando en cuando algunas lindas biografías incluidas en mi correspondencia.

Dentro de breves dias recibirán ustedes otra carta con mis primeros croquis. De ustedes, etc.

EDUARDO LACKROY.

(Trad. F. de la V.)

SIRIA.

Nos hallamos hoy ámplia pero cruelmente informados acerca de las atrocidades cometidas en Deir-el-Kamar. Una memoria presentada á los cónsules de las cinco grandes potencias por los habitantes que han sobrevivido á la odiosa carnicería, nos hace conocer los mas atroces detalles.

Estractamos de este importante documento algunos hechos que nos darán á conocer á los que los generosos soldados franceses van á pedir cuenta de la sangre cristiana derramada.

El miércoles, 20 de junio, comenzaron á entrar los Drusos en la ciudad por bandas y de todos lados, con el fin, segun decian ellos, de impedir toda vejacion. Las tropas no se opusieron á su entrada y muy pronto todas las casas fueron ocupadas por ellos. A una señal dada por el tambor, todos los soldados entran en sus cuarteles y comienza el saqueo de los cristianos. A las cinco de la tarde matan á un cristiano y dos religiosos frente á la puerta del cuartel.

El día siguiente, jueves, otros Drusos llegan de

la montaña. Los cristianos aterrorizados se refugian en el cuartel en donde se hallan las tropas y el gobernador. El cuartel de Belédine les sirve tambien de refugio. Despues del saqueo comienza la carnicería de todos aquellos á quienes se encuentra. Los niños hechos pedazos en el seno de sus madres, los maridos degollados en las rodillas de sus esposas á las cuales los asesinos hacen sufrir los últimos ultrajes, los ancianos quemados en medio de la calle, la sangre que brota á torrentes, nada puede apagar la sed de crueldad de los Drusos. Acuden al cuartel en donde, en presencia de gobernador y del caimacan de las tropas, adelantándose algunos soldados, abren las puertas de las habitaciones en las cuales habian sido recibidos los cristianos. Entonces comienza una espantosa carnicería que duró hasta que no hubo en el cuartel un maronita vivo.

Todos los gritos de socorro no han podido enternecer un momento ni al gobernador ni á los oficiales, quienes, segun las declaraciones de algunas mujeres que lograron escaparse de la carnicería, indicaban ellos mismos á los asesinos los lugares en los cuales se habian ocultado en el interior del cuartel.

Una vez saqueado Deir-el-Kamar, los Drusos, cubiertos de sangre, se dirijen á Beledine é inmolán á todos los cristianos que se habian refugiado en el cuartel; despues incendian el pueblo y se vuelven á Deir-el-Kamar, en donde matan á los religiosos del convento, despues de haber destruido los altares, quemado los tabernáculos, desgarrado las santas imágenes y pisado los vasos sagrados. Una vez hecho esto, los Drusos pegan fuego á toda la ciudad, y ni una sola casa se escapa al incendio. Reproducimos, segun las fotografías de M. Graham, tomadas al natural, la vista del colegio de los Americanos, la de la casa del cheik del pueblo de Abeih, en las alturas del Líbano, entre Deir-el-Kamar y el Mediterráneo.

Los Americanos daban instruccional pueblo de Deir-el-Kamar, de Beledine, de Abeih y de las cercanías. Su influencia moral era tan grande en el país, que el cheik, escitado por una abnegación que no carecia de peligro para él mismo, recibió en su casa á estos generosos instructores para acompañarlos despues hasta las orillas del mar, desde donde pudieron dirigirse á Beyruth.

El número de las víctimas de aquel desgraciado país se eleva á 2,100, sin contar á las mujeres y á las niñas. Apenas ha podido salvarse la décima parte de los habitantes. La ciudad no presenta hoy mas que un monton de ruinas y de ceniza. Los cadáveres se quedan sin sepultura. Al ver esta profunda desolacion, cree uno oír la sublime lamentacion de Jeremías: « *O vosotros los que transitais por la via, atended y ved si hay un dolor que iguale á mi dolor.* »

MAC VERNOLL.

(J. R.)

LA NUEVA FUENTE DE SAN MIGUEL.

La edilidad parisiense ha constituido el 15 de agosto en día de inauguraciones: inauguracion del puente del Cambio, cuyo grabado dimos en uno de nuestros últimos números; inauguracion de la torre de San-Germain-l'Auxerrois; inauguracion de la fuente de San Miguel que, por su situacion escepcional, sus dimensiones, lo rico de los materiales empleados en su construccion y las obras de arte que la adornan, constituye uno de los monumentos mas notables del nuevo Paris.

Situado en la bifurcacion del gran boulevard de Sebastopol, á la orilla izquierda del Sena, frente al puente de San Miguel, este monumento, que

tiene 26 metros de alto y 15 de ancho, es de piedra del Jura, así como el pilon y las cuatro tazas, la última de las cuales se halla soportada por animales apocalípticos domados por unos ángeles.

En el nicho que corona á la primera taza se halla colocado el grupo de bronce del arcángel San Miguel que derriba á Satanás. Este grupo, que tiene 5 metros 50 centímetros de alto, del cual ha sabido sacar un partido tan original, despues de la composicion de Rafael, el talento de M. Duret, ha sido fundido en tres meses por M. Víctor Thiébaut.

El demonio derribado parece querer ocultar su derrota y su vergüenza en las anfractuosidades de la roca de la cual brotan las aguas formando cascada.

Á cada lado del nicho se hallan dos columnas de mármol rojo del Languedoc, con bases y chapiteles de mármol blanco jaspeado.

Cuatro estatuas de bronce, que representan la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza, descansan en la cima de las columnas y son debidas á MM. Barre, Guillaume, Elías Robert y Gumery. Han sido fundidas en los talleres de MM. Eck y Durand.

Las dos partes laterales del ático llevan un carton con las cifras de San Miguel, rodeadas



CAMPO DE CHALONS. — Gabinete de trabajo de S. M. el emperador, segun el croquis enviado por M. Moulin.

del collar de la orden de este nombre, creada en 1469 por Luis XI.

El fróntis se halla adornado con una tabla que lleva la inscripcion siguiente :

FUENTE DE SAN MIGUEL
BAJO EL REINADO DE NAPOLEON III, EMPERADOR
DE LOS FRANCESES.
ESTE MONUMENTO HA SIDO ERIJIDO POR LA CIUDAD
DE PARIS
EL AÑO MDCCCLX

Segun se ve, M. Davioud, el arquitecto en jefe, que compuso con tanto gusto como inteligencia los dibujos de esta fuente, ha renunciado á la tradicional inscripcion latina. En lo sucesivo no será ya necesario ser miembro del Instituto para descifrar las inscripciones de los monumentos y para reconocer sus barbarismos.

El grupo de bronce de los animales acuáticos domados por un ángel, del mas hermoso efecto, unido á lo rico del adorno lleno de gusto, es de M. Jacquemard, á quien se deben tambien las quimeras de los tímpanos de la arcada.

Los graciosos niños del friso del cornisamento son debidos á M. Hubert Lasavigne, y las hermosas

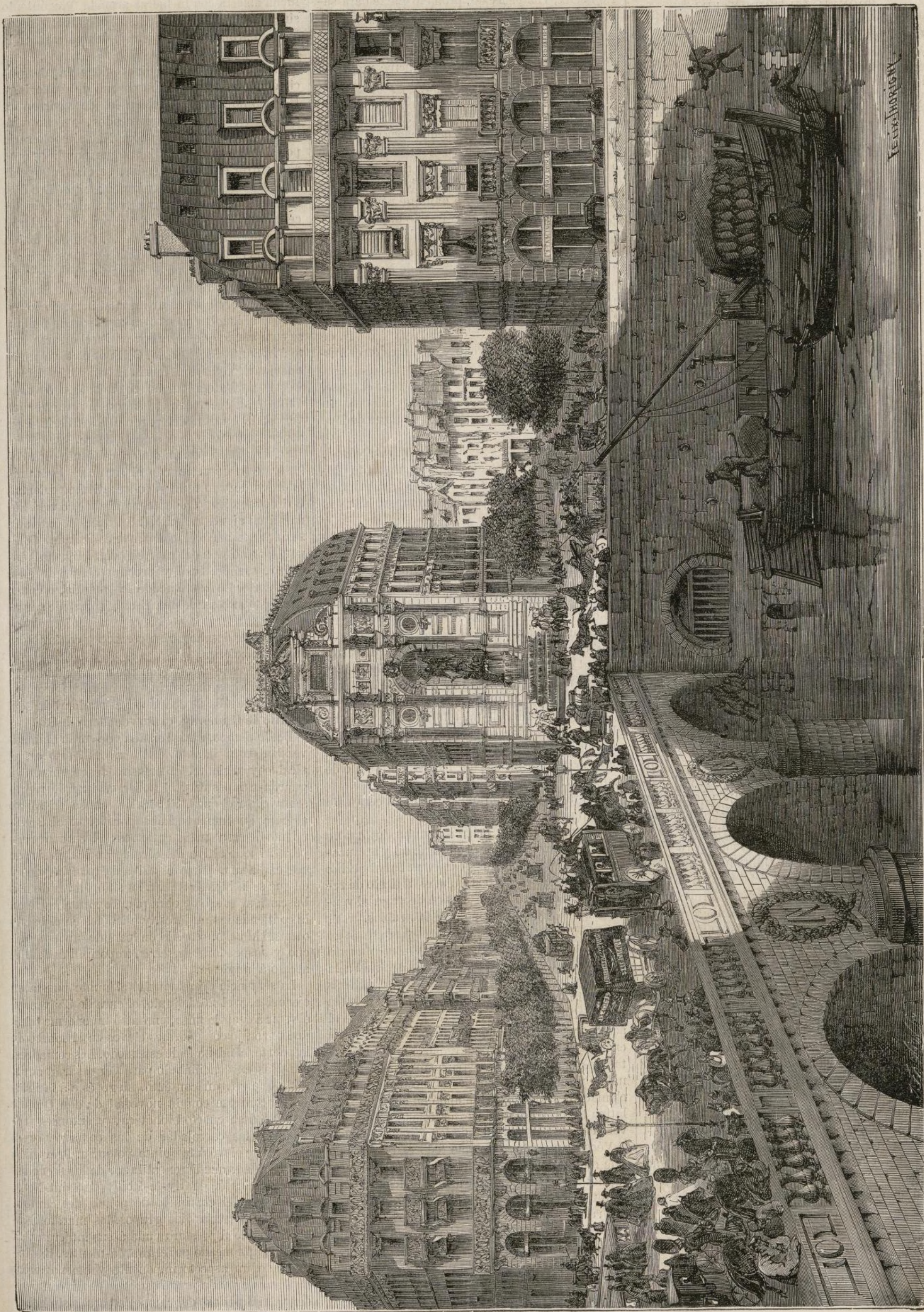
figuras del fróntis son obra de M. Debay.

Los artísticos trabajos de esta fuente monumental han sido ejecutados bajo la direccion de M. Alphand, hábil ingeniero al cual debe Paris los embellecimientos del Bosque de Boulogne, sus paseos y sus nuevos plantíos, los squares y la decoracion de sus plazas públicas.

MÁXIMO VAUVERT.
(J. R.)



ABEIH, CERCA DE DEIR-EL-KAMAR. — Colegio de los Americanos y casa del cheik que los salvó del asesinato, conforme á una fotografia de M. Graham.



Nuev. a fuente de San Miguel en el bou eraid de Sébasio pol (orilla izquierda), inaugurada el 15 de agosto.

CRÓNICA DE TRIBUNALES.

Una estrella mas que se eclipsa! Una potencia mas que se desmorona! El príncipe ruso, ese tipo de la riqueza sin límites, ese famoso personaje acostumbrado á contar los rublos por millones y por millares los siervos, ese astro que deslumbra al sexo feo y sobre todo al sexo sensible de París, ese blanco fijo de los mercaderes de moda, de las bailarinas sin contrata, de las princesas de *Breda-Street* y de *Mabille-Garden*, el príncipe ruso no existe ya. M. Rousselet le ha asesinado. A M. Rousselet, á un simple maestro de lenguas, le tocó la china de poner á buen recaudo en Clichy á un boyardo moscovita, á todo un príncipe de Galitzin. — En Clichy un boyardo! Adios prestigio, adios tipo esplendoroso ¿no tengo razon en decir que el príncipe ruso ha vivido?

Cómo ha llegado M. Rousselet á ser acreedor del príncipe Galitzin? dirán nuestros lectores. La cosa es muy sencilla. Profesor en el instituto de damas nobles de Kirkoff, habia dado á las jóvenes princesas lecciones que no le fueron nunca satisfechas. Amen del importe de su enseñanza, habia depositado en poder del padre de sus alumnas algunos miles de rublos procedentes de sus ahorros. Una vez encerrado el dinero en la caja del príncipe Galitzin, se encontró tan holgadamente dentro, que no quiso volver á ver la luz del sol. En vano para reintegrarse el maestro de lenguas se dirigió á su noble deudor, hizo éste oídos de mercader y todo cuanto M. Rousselet pudo lograr, — merced á la mediacion imperial — fué que el príncipe liquidase y pusiese en claro en un documento la consabida deuda.

Dueño de sus títulos M. Rousselet, crearán mis lectores que ya no le resta mas que perseguir á su deudor y contar los rublos. En cualquier pais del mundo se comprende; pero en Rusia! « En Rusia, la justicia no existe sino de nombre. Para obtenerla es indispensable pagar en todo y por todo, ó sino tener poderosos y activos protectores, ya en el ministerio, ya en la camarilla, ya entre las personas íntimamente ligadas con el ministro y con la camarilla. » Así se espresa un noble personaje, el príncipe Pedro Dolgoroukoff, en un libro titulado: *La verdad sobre la Rusia*, y el abogado de Rousselet, al leer este pasaje, añadia muy cueradamente que en semejante caso M. Rousselet no hubiera encontrado ni por un ojo de la cara ningun procurador asaz animoso para traer á mandamiento al príncipe Galitzin.

Pero sabe un día M. Rousselet que su deudor abandona la Rusia con direccion á Francia, levanta el campo, síguete la pista, llega casi al mismo tiempo que él á París, y antes que el príncipe hubiese tenido tiempo de acicalarse para asistir á la ópera, échale el guante y cátele entre las rejas de la cárcel por deudas.

Aquí empieza la comedia.

Enjaulado el príncipe, se humaniza, su manedumbre es la de un cordero, trata de enternecer á su acreedor y suplicale que se digne honrarle con una visita. Consiente el maestro de lenguas y verificase una entrevista en la cárcel de Clichy. El preso ofrece á su acreedor firmar un pagaré de veinte mil rublos, si éste le abre las puertas de la jaula. El acreedor rehusa los veinte mil rublos, contentándose con que su deudor le reconozca un crédito de cuatro mil rublos que aun no estaba liquidado. El príncipe promete el oro y el moro, descuelga una imájen santa que habia traído á su encierro, bésala con acatamiento, haciendo sobre ella la señal de la cruz: en seguida deposita un ósculo de paz en la frente del mismo Rousselet, júrale que su deuda es legítima y sagrada en todos conceptos y se compromete á sancionar su juramento con una carta aclaratoria.

Rousselet, compadecido, promete que le hará salir de la cárcel de Clichy.

Sin embargo, pánanse los dias y las puertas de Clichy continúan inexorablemente cerradas.

Al cabo de algun tiempo el príncipe recibió la siguiente nota:

« Simples reflexiones,

» Todavía no he logrado encontrar á ninguna de las dos personas y nada puedo hacer sin oír antes sus consejos. Hablé afirmativamente, pero sin pronunciar la palabra de honor, aunque al salir tenia la firme intencion de secundar los deseos de mi cautivo. No hay que perder la esperanza, que tampoco hay en ello deshonor: recuérdense las prisiones de Napoleon III, de Napoleon el Grande, de la duquesa de Berry, de Luis XVI, de María Antonieta, de Mma. Elisabeth, de Madama, de Luis XVII, de Francisco I, de Luis XII, de Luis XI, de San Luis, de Ricardo Corazon de Leon, de Juan sin Tierra, de los hijos de Eduardo, del Papa Pio VII, de Nuestro Señor Jesucristo y de tantos otros ilustres y santos personajes. »

No sé por cierto que mas podia desear el preso, si á estas amonestaciones hubiese añadido un ejemplar de Séneca y un frasco de agua de Melisa.

No, sino una bicoca: su salida de la cárcel. Poco sensible á los paños calientes, un tanto filosóficos, que le prodiga M. Rousselet, el príncipe insiste mas y mas en que se le rompan las rejas de su jaula.

— No pido, escribe á su acreedor, sino el cumplimiento de la promesa que usted me hizo.

La respuesta de M. Rousselet es magnífica.

» Sí, mi príncipe, prometí á usted hacer porque saliese de la cárcel de Clichy. Pero recuerde usted que recalqué bien las dos últimas palabras. Y con qué objeto? con el de persuadir á usted que consentia en su traslacion á una casa de locos. Verdad es que desde entonces algunas personas cuerdas me han disuadido de mi intento demostrándome todos los inconvenientes... »

Ante un acreedor de tal temple no le quedaba al príncipe Galitzin otro recurso que darse por vencido: así lo hizo, reservándose sin embargo el derecho de ventilar ciertas partes del crédito de Rousselet.

Tal era el litigio entablado en la tercera sala del Tribunal.

El príncipe queria primero anular los cuatro mil rublos suscritos por él en la cárcel y arrancados, segun su espresion, con el puñal al pecho: luego otros cinco mil estipulados á título de retractacion en caso de suspension de pago al vencimiento de la obligacion de 18,000 rublos.

La retractacion habia sido un convenio, el pago al espiar el plazo no se verificó: esto no ofrece la menor duda. Pero el príncipe no presentaba la objecion de que tenia ya que satisfacer además del capital del pagaré y los intereses al 6 0/0 la multa del 3 0/0 del capital que la ley concede al acreedor sobre el deudor inexacto, y que echarle encima la multa legal y el importe de la retractacion era exigirle un interés usurario. El tribunal de primera instancia desestimó todas sus reclamaciones. La corte, tomando en cuenta la relativa á la retractacion de los 5,000 rublos, revocó en esta parte el fallo de los primeros jueces.

Véase sin embargo cómo todo es relativo en este mundo. El préstamo del dinero que la ley estigmatiza con el nombre de usura, lo acepta con el de interés. El 6 0/0 y la multa de 3 0/0 que las leyes rusas conceden, las francesas los condenan como estipulaciones usurarias. Lo que es una verdad aquende el Vístula, es allende un error.

Fumar no es ciertamente un delito, y sin embargo, fumar en ciertos parajes puede ser una contravencion á la ley y colocar á un hombre en

lucha abierta con la fuerza armada. Pregúntenlo sino mis lectores á M. Collinot, oficial retirado de la gendarmeria y propietario de una casa en la avenida de Sajonia.

La casa de M. Collinot tiene la desgracia de estar próxima á un parque de artilleria, y M. Collinot, tiene tambien la de vivir en su casa: no, estamos equivocados, ya no vive en ella ni él, ni alma nacida. Ni ¿cómo le seria posible? Cuando M. Collinot ó sus inquilinos querian entrar en sus viviendas, se oían interpelar repentinamente con un enérgico: *largo!* Era diariamente, á cada paso, una pugna abierta con los centinelas de la guardia del parque de artilleria. Hasta los mismos conejos de M. Collinot tenían que habérselas con ellos. Una vez que salieron á tomar el sol al terreno de la consigna, fueron presos y conducidos al puesto de guardia. Sin embargo, el conejo no es un animal incendiario, en cuanto al hombre ya es otra cosa, porque fuma y se comprende que no se le permita el cigarro junto á la Santa Bárbara. M. Collinot no tuvo jamás semejante pretension, fuerza es hacerle justicia, y se contentaba con fumar en su balcon ó en el dintel de su puerta, sin pensar que nada tenia que ver con la guardia del parque de artilleria. Pero donde menos se piensa salta la liebre.

Saboreaba en paz un día su candente pipa delante de su casa, cuando el centinela le intima la orden de poner fin á su pasatiempo oriental. Collinot se niega á obedecer y añade que va á llamar á un agente de policia. Entonces el centinela se adelanta hácia él con bayoneta calada. Collinot, que no tiene el capricho de recibir un pinchazo, ase del fusil y procura desarmar á su adversario. En tanto acude la guardia, prenden á mi hombre vestido de paisano, fórmanle sumaria y citanle ante la policia correccional, en donde al fin puede desahogar su corazon y contar todas sus tribulaciones.

Los jueces le absolvieron por unanimidad.

Una rebelion mas seria, un verdadero pronunciamiento acaba de conmover cierta localidad del distrito de Chavenay, canton de Marly-le-Roi.

Desde tiempos atrás reinaba una sorda animadversion entre la autoridad temporal, esto es, el alcalde y teniente, el maestro de enseñanza el guarda-campestre y el poder espiritual, representado por el cura. El alcalde echaba en rostro al cura que monopolizaba para sí el abastecimiento de cera en los entierros; el cura se quejaba del tono altivo del alcalde en la Iglesia, de que exigia una parte escesiva del pan bendito y de que se la hiciese traer á su sitio, en vez de ir á buscarla al banco de obra pía. Tomaron parte en la contienda las mujeres, y alistadas en el bando opuesto al cura, resolvieron ponerle un entredicho y suspenderle *in sacris*, imposibilitándole el acceso á la iglesia.

La sentencia decretada fué al punto puesta en ejecucion, y el 26 de junio, el cura de Chavenay, al venir á decir la misa, encontró un enorme telon de lienzo fijo con enormes clavos en el marco de la puerta, condenada de este modo. Las comadres, reunidas en conciliábulo para ver pasar al cura, reian que era un contento. Llegó éste á la iglesia, encontróse con la novedad de don Quijote respecto á su cuarto biblioteca, y entonces redoblaron las carcajadas de las comadres y la rechifla se elevó á la quinta potencia. Prevenida la autoridad, acudieron al lugar de la escena las dos brigadas de Marly-le-Roi y de Saint-Nom, precedidas del comisario de policia del canton. Entre tanto crecian los grupos, los maridos habian acudido á prestar ayuda á sus mujeres, y el motin, capitaneado por el guarda-montes, iba tomando un aspecto imponente y amenazador. La fuerza armada juzgó esta vez obrar con prudencia retirándose del campo de batalla sin haber

desclavado el telon de boca; pero conocidos los cabezas de la rebelion y presos mas tarde en sus domicilios, comparecieron hasta el número de veintidos ante el Tribunal correccional de Versailles. Siete de ellos han sido condenados respectivamente de dos á quince dias de cárcel.

No creen mis lectores que hay tela cortada para un poema heroico-burlesco? No tuvo tanta á su disposicion el autor de *Lutrin*.

PETIT-JEAN.
(Trad. A. L. de B.)

LA AYLANTINA.

A fines del siglo diez y siete, un misionero introdujo en Francia un árbol para el cual son buenos todos los terrenos, que crece en el suelo mas ingrato, se multiplica por granos, por hijuelos, por trozos de raices, brota pronto y alcanza hasta la altura de veinte metros.

Esta rusticidad, esta asombrosa facilidad de multiplicacion, no habia encontrado empleo mas que para los plantíos de avenidas y de bosquecillos. Hasta en 1857 el *aylanto* ha desplegado inútilmente en los jardines y los paseos públicos su lustroso follage y los racimos de sus florecillas que exhalan un olor desagradable. Su aspecto poco gracioso, su perfume poco delicado, su madera de mediano mérito constituian á este árbol, mas conocido con el nombre de barniz del Japon, como un vegetal poco recomendable. Es verdad que los botánicos aseguraban que, en su pais, este árbol suministraba un jugo blanco que destila de su tronco, se ennegrece al aire y era empleado para hacer el mas hermoso barniz; añadiase tambien que se extraía de sus semillas una materia grasa que entraba en la fabricacion de las velas indígenas. El *aylanto* podia merecer el reconocimiento de los Japoneses; hasta ahora se habia atraído á lo mas la indiferencia de los Europeos.

Pero llega el dia de la rehabilitacion de los vegetales, lo mismo que el de la de los comerciantes que han hecho quiebra. El *aylanto*, desconocido ayer, tiene hoy derecho incontestablemente á toda nuestra estimacion. Está reconocida su utilidad, su cultivo es una necesidad para la Europa, él puede llegar á ser un manantial de riqueza para la Francia, Argel y otros pueblos, el *Monitor* del 24 de marzo de 1859 es quien lo dice.

Qué sér poderoso ha hecho pues cambiar á la opinion pública estraviada acerca de este árbol poco oloroso? Qué mágico ha transformado este follage oscuro y engomado, sobre el cual temia detenerse la vista, en ramos de preciosas hojas que de hoy mas debe cuidar el agricultor con tierna solicitud? — Este sér poderoso, este mágico, es un gusanillo, el gusano *cynthia*, que se

sobre el *aylanto*, devora sus ojas y adhiere su capullo á las ramas descortezadas. Su cria no requiere todos los cuidados que exige la del gusano del moral. Pero sí, mas vivaz, menos delicado en su alimento, menos impresionable á las variaciones de temperatura, el gusano *cynthia* lleva sobre su árbol una vida mas rústica, preciso es decir que la materia hilable suministrada por este nuevo insecto doméstico es tosca y no da mas que una borra de seda que ocupa un término medio entre la lana y la seda del *bombyx* del moral.

Esta seda tosca, la *aylantina*, será usada por la clase media, porque, producida casi sin gastos, su precio será accesible para las personas á quienes causaría miedo el precio de la seda del moral.

Hacemos mal en despreciar el barniz del Japon. M. Guérin-Meneville, quien ha comenzado la introduccion y la aclimatacion en Francia del gusano de seda del *aylanto*, nos enseña que debemos evitar los juicios temerarios, y sobre todo, el condenar una obra de la señora Naturaleza, la cual ha sido siempre mas sabia que los sabios.

A. ARNAUD.

(J. R.)

TRISTEZA.

Poesía.

Siento latir mi pecho
Y el alma mia desolada está!
ECHEVARRIA.

Como las sombras de la noche, triste,
Siento latir el corazon, Dios mio!
Mi alma duelo viste,
Y hasta mi pensamiento pierde brío.

¿Quién inspira mi lánguida tristeza,
Mi amargo sinsabor?
¿Porqué viene á golpear en mi cabeza
Tanto amargo recuerdo de dolor?...

¿Porqué ya que mi mente se tortura
Y el pecho mio su pesar agota,
Abrasadora y pura
De mis ojos la lágrima no brota?

Es en vano! mi súplica no escucha
El destino fatal; sordo, inclemente,
Quiere en acerba lucha
Con eterno dolor marcar mi frente!

Si á lo menos inerte el alma mia,
Cual fatigado el cuerpo se sintiese,
Y en su melancolía
Otra vida inmortal no comprendiese!

Si mas allá del duelo que la oprime
Otro bello vivir no vislumbrara!
Si al par que el alma gime,
La luz del porvenir no se eclipsara!

El porvenir! el porvenir! cuán bello
Allá en mi ardiente juventud lucia!
¿Qué fué de ese destello,
Que amor y vida y gloria me finjia?

¿Qué fué de tanto sueño prometido
En el dorado Eden de la ilusion?

En tu cielo mentido,
¿Qué luz no se apagó, mi corazon?

Y ni lágrimas hoy, ni voz alguna
Que consolante anime mi esperanza!
Felicidad ninguna,
Para calmar mi mal la mente alcanza!

Tristeza sólo y desaliento inspira
Cuanto en redor de mi existencia alienta;
Mi corazon suspira,
Y con ayes el alma se alimenta!

Suerte infeliz del que afligido llora
Sin hallar tregua á su dolor tenaz,
¿No lucirá una hora
Que bañe el alma en bendecida paz?...

FRANCISCO H. DE ACHA.

Montevideo.

LA CONSTRUCCION DE LAS MÁQUINAS É INSTRUMENTOS DE AGRICULTURA.

Si incumbe á los cronistas el señalar, en el momento de las grandes exposiciones industriales, las nuevas invenciones y proclamar el nombre de los inventores, es justo tambien dar parte en la publicidad á los constructores y á los fabricantes. Al publicar los magníficos resultados obtenidos en el concurso internacional por las nuevas máquinas agrícolas, hemos elegido, en la inmensa cantidad de instrumentos espuestos, los que, por su novedad, y sobre todo, por su utilidad incontestable, merecian una descripcion detallada. Hemos llamado la atencion acerca de la segadora americana. Esta guadañera habia obtenido el premio de honor en las esperiencias de Vincennes. Agregaremos hoy á los elogios que hemos tributado ya á M. Peltier, importador y constructor de esta máquina, algunas palabras concernientes á otros aparatos de que es él constructor especial.

No puede uno menos de tener un sentimiento de admiración al recorrer algunos de esos inmensos bazares en los cuales se hallan espuestos á la vista de los inteligentes todos los instrumentos que han realizado algun progreso en la agricultura. El establecimiento de M. Peltier es sin contradiccion uno de los mas considerables y se encuentran representadas en él con modelos perfectamente contruidos, todas las máquinas agrícolas. Veinte especies de arados, cavadoras ó *tourne-oreille*; destrastrojadores, rodillos, azadas, azadones de caballo, sembradores, segadoras, heneadoras y rastrillos; toda especie de utensilios, desde la guadaña hasta la hoz y la zapa flamenca; bombas de toda clase; bombas para subir agua, bombas para regar, etc.; máquinas para estirar tubos de descuido; máquinas de vapor fijas y locomóviles; malacates y apaleadoras; limpiadoras de granos, cribas-entresacadoras; trituradores, lavadores de raices, mantequeras, prensas, molinos, etc., etc. Tal es en resumen la nomenclatura de los tesoros amontonados en los talleres de M. Peltier. Nuestro grabado representa seis máquinas de las arriba mencionadas.

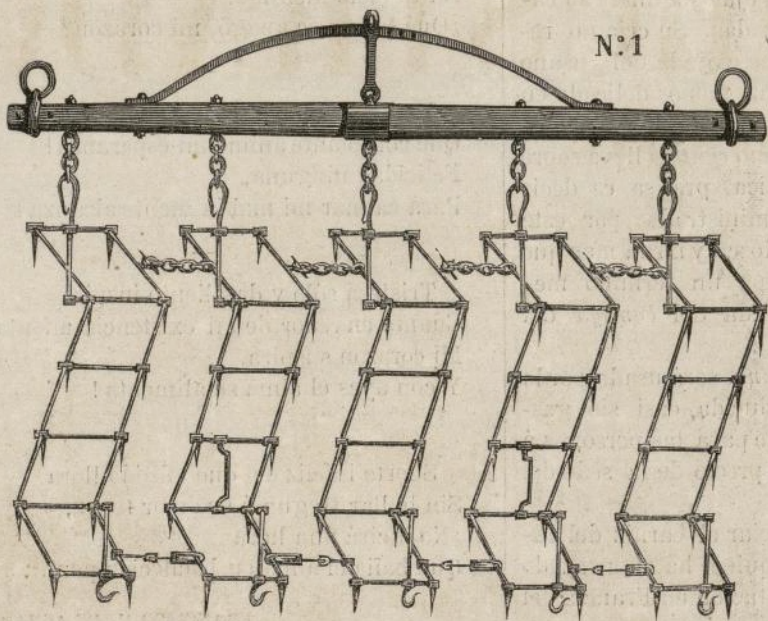
La primera es un rastrillo de hierro articulado y dividido por juegos en dos hileras de dientes dispuestos en forma de zigzag de manera que cada diente trace una línea distinta. La reunion de los juegos es muy sencilla, y este aparato ha sido reconocido muy propio para las labores de surcos.

El escarificador, objeto de la segunda figura, es un instrumento que sirve para cavar mas ó menos profundamente, ó hacer una segunda labranza. Se le puede hacer romper el rastrajo,

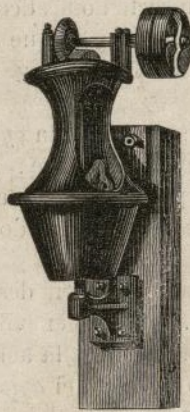


cria al aire libre, casi sin cuidado: puede dar dos cosechas por año y vivir bajo las mas frías latitudes del norte de la Francia.

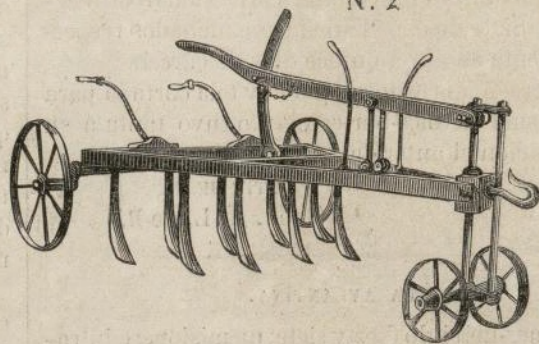
El *bombyx cynthia*, primo hermano, por dejeneracion, del aristocrático gusano de seda, no es un insecto fabuloso, hállase visible en la Exposicion de Besançon, en donde ha elegido domicilio



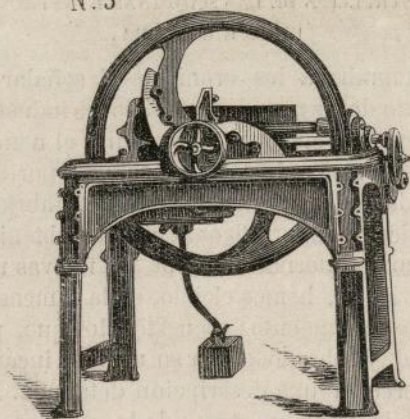
Nº 3



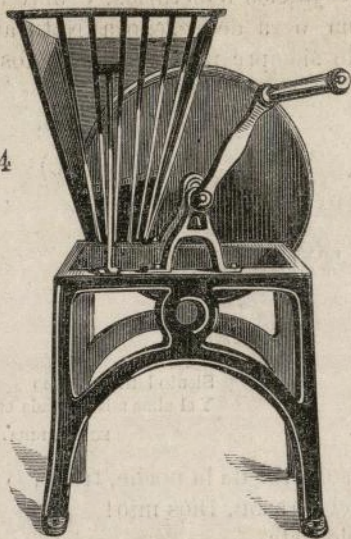
Nº 2



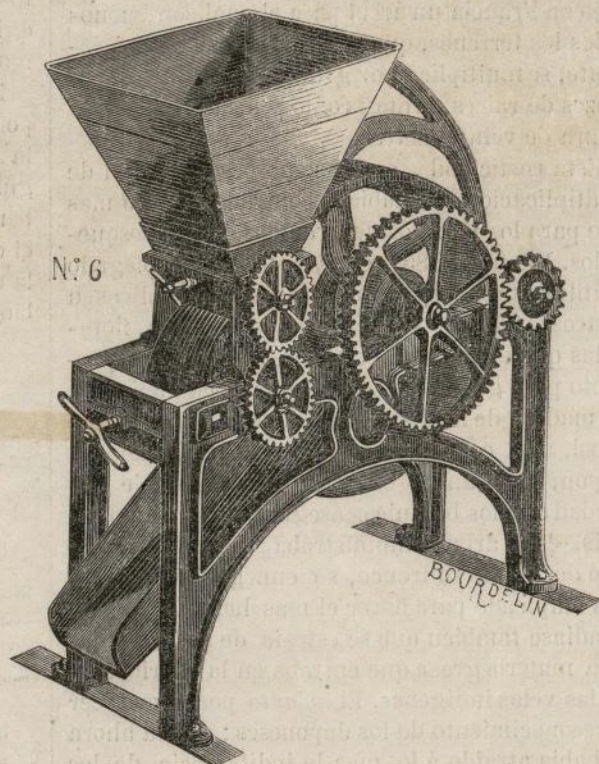
Nº 5



Nº 4



Nº 6



1. Rastrillo articulado. — 2. Escarificador-estirpador. — 3 y 4. Corta raíces. — 5. Pica-paja. — 6. Triturador-aplastador.

Máquinas e instrumentos de agricultura de la fábrica de M. Peltier.

recubrir abonos secos ó estirpar las malas yervas.

Las figuras siguientes representan cortarraíces, aparatos por medio de los cuales se preparan las legumbres destinadas al alimento del ganado. Dividense las raíces en tajadas, según los animales á los que se da este alimento. El simple cambio de láminas basta para obtener diversos tamaños. Se construyen estas máquinas desde la fuerza de un hombre hasta el poder de dos caballos.

Como instrumentos empleados igualmente para preparar los alimentos de los animales, citemos también un triturador-aplastador y un pica-paja. Este último se explica por su mismo nombre. El triturador sirve para moler previamente los granos, la avena, cebada, trigo, etc. El sistema de M. Peltier es empleado con preferencia á otros en las grandes haciendas modelos; aun se halla muy propagado entre los cultivadores medianos.

No concluiríamos si quisiéramos explicar uno á uno todos los aparatos que hemos visto. Limitémonos á decir que basta visitar el establecimiento de M. Peltier para estar seguro de encontrar allí todas las máquinas e instrumentos empleados hoy en las explotaciones rurales.

EMILIO BOURDELIN.
(J. R.)

La traducción del *Mundo ilustrado* se hace bajo la dirección del conocido escritor D. J. Segundo Flórez.

IMPORTANTE

A fin de que los suscritores del *Mundo ilustrado* tengan completos los 52 números que deben formar el tomo correspondiente á 1860, la Empresa, que por circunstancias ajenas á su voluntad no pudo comenzar la publicación del periódico en primero de enero, dará cinco números extraordinarios en los cinco meses que faltan hasta el treinta y uno de diciembre.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. F. DE P. MELLADO,

en

MADRID,

calle de Santa Teresa, núm. 8.

DEPOSITO

en

PARIS,

calle de S. André des Arts, núm. 47.

Se remite franco de porte el catálogo de las publicaciones de dicho Establecimiento á las personas que desee obtenerlo.

CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

| | |
|--------------------|--------------------------------|
| ACAPULCO. | D. A. La Reina. |
| AREQUIPA. | D. Manuel G. de Castresana. |
| ARICA. | Sres. Calmann y Riobó. |
| BOGOTÁ. | D. Rafael Mogollon y Guzman. |
| BUENOS-AIRES. | D. Federico Real y Prado. |
| CAMPECHE. | D. F. Jimeno. |
| CARACAS. | Sres. Rojas, hermanos. |
| CARTAGENA. | D. Joaquin F. Velez. |
| COBIA. | Sres. L. Durandeu y Compañia. |
| CURACAO. | D. J. Blasini. |
| GUATEMALA. | D. Pablo Blanco. |
| GUAYAQUIL. | D. Luis Abadie. |
| | D. Ant. La Mota. |
| HABANA. | Sres. Charlain y Fernandez. |
| HUASCO. | D. Pedro Vega. |
| LA PAZ. | Sres. Gérard y Comp. |
| LA UNION. | D. J. Mendel. |
| LIMA. | P. Bailly. |
| MEXICO. | Sres. Maillefert y Comp. |
| MENDOZA. | D. F. Clvit. |
| MONTEVIDEO. | D. Ventura Garaicoechea. |
| | D. Federico Real y Prado. |
| PUERTO RICO. | D. Ignacio Guasp. |
| ROSARIO. | Federico Reissig. |
| SAN FRANCISCO. | M. Biesta. |
| SAN MIGUEL. | D. Ant. Blanco. |
| STA. MARTA. | D. José A. Barros y Comp. |
| | D. Pedro Yuste y Comp. |
| SANTIAGO DE CHILE. | Libreria agencia del Mercurio. |
| | D. Ramon Morel. |
| SANTO DOMINGO. | D. A. Bonilla. |
| SERENA. | D. Tristan Daniel Lopez. |
| PAITA. | D. C. Lopez. |
| TACNA. | D. Clemente Bartibas. |
| TAMPICO. | D. A. Gutierrez y Victori. |
| TRINIDAD. | D. W. Carr. |
| VALDIVIA. | D. Tomás de Albarracin. |
| VALPARAISO. | D. Santos Tornero y Comp. |
| | D. Nicasio Ezquerria. |
| VERACRUZ. | D. Juan Carredano. |

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle. A. Bourdilliat, 15, rue Breda.